MATAR POR ZELOS SV DAMA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL MAESTRO JVAN DE CABEZA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Berenguer de Centellas.
Don Luis de Cardona.
Maslin, Gracioso.
Matilde.
Isbella.
Serafina.
Juana, criada.

BIBLIOTECA MENENDEZ

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Dentro Don Luis.

d. Luis. Vaya al mar essa tyrana,
halle sepulcro en sus ondas,
sea panteon de su espuma
el que fue tumba de aljofar.

Dentro Isbella.

Isb. Don Luis, señor. *d. Luis.* Arrojadla;
entre espumas arenosas,
siendo viviente baxel,
sea en el crystal garçota.

Dentro Isbella.

Isb. Assi perdona vn hermano,
assi piadoso se nombra,
assi cruel se abalança,
y assi tan sin ley se arroja?

Salen Don Berenguer, y Maslin.

d. Ber. Maslin, camina, que aqui,
segun las vozes me informan,
es el rumor. *Mast.* Dexame,
que es tu condicion donosa,
pues despues que anocheciò,
y aquella diurna antorcha
sepultò en crystal sus rayos,
y en plata sus lineas rojas,
hazes que sombras me cerquen,
y en ocasion tan penosa
querràs dezirme despues,

Dentro Don Luis.

d. Luis. No aya piedad, Julio amigo,
mida essa tyrana el Boreas,
tenga alvergue en las arenas,
lave el crystal mi deshonra.

Haze que cae Isbella.

Isb. Valgame Dios, Virgen pura!

Queda sin sentido.

d. Ber. Què es lo que mis ojos notan?
vna muger ha caido
de vna ventana.
Mast. Y tan pronta,
que ha llegado aqui de golpe.

d. Ber. Estais con vida, señora?
Mas si el tacto no me engaña,
la respiracion que forma
la està viva confessando.
Mast. Bien haze, que en esta hora
ha menester confession
quien cayò en tanta zozobra.
d. Ber. Yà el paralismo la dexa,
yà parece que se cobra.
Mast. No assi se cobran tus rentas.
d. Ber. Ya se mueve, y se alborota.
Isb. Don Luis, yo no tengo culpa.
d. Ber. Dexad ya de estar penosa,
que vn Cavallero os assiste,
Buelve en sì.
Isb. Quien entre lugubres sombras,
con voz que yo no conozco,
me anima en tanta congoja?
d. Ber. Si las fuerças dàn lugar,
aquessa maquina hermosa
fijad sobre tiernas plantas.
Isb. Yà parece que mejora
la pena que me afligia.
d. Ber. Pues de vuestros labios oyga
vuestra funebre desdicha.
Mast. Señor mio, es otra cosa,
que echarla por la ventana,
sin averle dado soga?
Isb. Porque mi desdicha sepas,
nacì dentro Barcelona,
tan ilustre en sangre noble,
como poco venturosa;
que el ser hermosa, y nacer
yà sin fortuna, son cosas
muy semejantes, no tengo
de hermosa la vanagloria;
antes de esso me quexo,
pues en tan triste derrota,
quando lo hermoso me falta,
esta propiedad me sobra.
Del Conde de Rosellon
soy prima, y en tal congoxa
ojalà yo fuera humilde,
que quien sus desdichas Nora,
parece que se contenta
con querer ser lo que monta
menos que su calidad,
porque juzga en sus zozobras,
que tiene mas de fortuna
la que se mira Pastora.
Vn dia, que salì à caza,
me viò el Duque de Cardona,
que el ser libre, y poderoso
parece vna misma cosa.
Digolo, porque aquel dia,
con voz entre baxa, y sorda,
al passar por el estrecho,
que texen, pulen, y forman
de sauzes encarrujados
las bien peynadas garzotas,
me dixo: Isbella, rendido
aquessa beldad hermosa
me tiene; pero yo entonces,
porque el Duque no conozca
mis desvios, dissimulo,
que no peco yo en tan loca,
que piense que tengo partes,
quando son en sì tan cortas,
que rindan à vn Duque excelso,
porque no soy como otras,
que juzgan, que solo inclinan
essas celestes antorchas,
pues en tan errante clima
essa inclinacion forçosa
se debiera à las estrellas,
no al sugeto que se adora.
Viendo el Duque en adelante,
que a sus ruegos era roca,
Anaxarte à sus cariños,
y peñasco a sus çoçobras,
valerse de vna criada
intenta, que en tales cosas
suele alcançar la cautela
lo que el cariño no apoya.
Ofreciòle Flora, en fin
(ha vil criada engañosa!)
ponerlo dentro en mi casa;
pero quando assi se arroja,
viendo que todas las noches
à fuerça de llave sorda
me encerrava yo en mi quarto,
quiso intentar cautelosa
la llave estampar en cera;
hizolo, mas poco docta,
pues al tener ocasion
imprimiò en cera la forma
de vna llave de mi hermano,
y fue la ocasion forçosa,
pues al estar todas juntas
la confundiò con las sombras.
Hizo hazer la llave el Duque,
cumpliò su palabra Flora;
dando entrada al Duque, y quando
essas celestes antorchas

en plata, y espuma apagan
tanta luz, que las tachona;
azia mi quarto se alarga,
la llave aplica engañosa,
conoce que abrir no puede,
juzga que es la puerta otra
que à su lado estava; entonces
abre el quarto de mi hermano,
con voz entra cariñosa,
mi hermano al ruido despierta,
arrebata vna pistola;
pero quiso el Cielo, que
la confusion de las sombras
estorvassen, que à la carga
su atrevimiento conozca.
Saliòse el Duque, y mi hermano
juzgando que en essas horas
yo fuy la que le di entrada,
ò liviana, ò licenciosa,
encerròme en essa pieza,
y esta noche, quando concha
es de la perla del Sol
essa region espumosa,
mandò à Julio (triste pena!)
me arroje (accion lastimosa!)
desde vna ventana (ay triste!)
al mar (desgracia notoria!)
Pero Julio, que es piadoso,
y como la pieza adornan
dos ventanas, que la vna
tiene maritimas olas
por espejo, en que se mira,
y como salga la otra
à esta calle, por cumplir
con mi hermano, que lo exorta
de otra pieza, que me arroje,
por esta parte me arroja,
con que vfana le devì
a su voluntad piadosa,
ya que no el salirme libre,
lo que pudo en tal discordia.
Esta es, en fin, mi desgracia,
esta es la accion que me ahoga,
esta la pena que gimo,
este dolor me acongoja,
esta desdicha me oprime,
esta impiedad me baldona,
estos infortunios lloro,
y en fin, vna accion tan loca
me ahoga, acongoja, y gimo,
oprime, lloro, y baldona.
d. Ber. No sè si la suspension
excede en mi à la piedad,
porque esta calamidad
me penetrò el corazon.
Mast. En tu gran piedad confio;
mas tu eres quien no se escapa
de tener algo de Papa.
d. Ber. Pues porquè? *Mast.* Porque eres Pio.
d. Ber. Estais herida? *Mast.* A mi ver,
dirálo al tacto tu accion.
d. Ber. Es mala la atentacion,
Mast. Por esso llegò à caer.
Isb. Juzgo que no estoy herida.
Mast. Pero en tan crecida pena,
quando esta dama es tan buena,
no fue mala la caida.
d. Ber. Que vengais à mi possada
os ruego, y os cobrareis
de esse susto que teneis.
Mast. Pues pagò, ya està cobrada.
d. Ber. En essa calle primera
en la casa de Guzman
vivo. *Isb.* Os mostrais muy galan,
que os lo pague, el Cielo quiera.
Mast. Resolucion mejor toma;
que a Serafina, es todo vno
el estarte della ayuno,
y llevarle quien la coma.
d. Ber. Esto intentan mis desvelos,
que à mi piedad los igualo.
Mast. No sè si le sabrà malo,
pero sè, que tendrà zelos.
d. Ber. En ocasion que es tan dura
seguidnos, pues, si gustais,
y mirad no nos perdais,
porque la noche es obscura.
Isb. Lo que mandais he de hazer.
Mast. El pesar es conocido,
pues ella busca marido,
y esto es llevarle muger.
Vanse, Salen Serafina, Matilde, y Juana con luz.
Ser. Si à servirme estais dispuesta,
como, Matilde, conozco
en el deseo, deseo
saber la ocasion, ò el modo
porque venis de la Corte.
Mat. Pues lo primero supongo
(deste modo he de engañarla)
que en los lances peligrosos,
nada puede mover mas
que vna amistad firme. *Ser.* Todo
es verdad, assi lo afirmo.

Mat. Si confessarlo es forzoso,
sabràs que dentro de Madrid,
Doña Isbella de Tencrio.
fue mi amiga, à quien amava
(desta suerte lo rebozo)
Don Berenguer de Centellas.
Ser. Juana, que es esto que oygo?
Jua. Que ha de ser, darte à ti zelos,
y echar à perder al novio.
Ser. Proseguid. *Mat.* Digo, señora,
que fue en mi dificultoso
no venirla acompañando.
Ser. Como acompañando, ignoro
lo que dezis, essa dama
sigue à Berenguer. *Mat.* Esposo
lo procura, mas yo juzgo
quando su desden conozco.
Ser. Juana, què es esto? *Jua.* Ponerse
en vazas contra ti todos.
Ser. Pues dezidme, aquessa dama
en tan amoroso arrojo
tiene de Don Berenguer
palabra, ò firma en apoyo
de ser su esposo? *Mat.* Mas tiene:
parece que reconozco *à Be.*
zelos en esta muger.
ò quiera el Cielo piadoso,
que aya dado con la que
esposa busca en tal logro.
Ser. Proseguid, què os suspendeis?
Mat. Digo, pues, que cauteloso
la robò el honor, y falso,
pisando los promonterios
de Cataluña, se vino
a Barcelona engañoso
à casarse (ay infelice!
yo soy la que aquesto lloro.) *Llora.*
Ser. Lloras, Matilde? *Mat.* Señora,
son tan grandes los ahogos
de Isbella, y tal la amistad,
que es lo menos el sollozo.
Ser. No advertiste aquesto, Juana?
Jua. Pagarle del mismo modo,
darle zelos en vengança,
hazerle dos mil oprobios,
darle vn pesar, y sino,
dar vado, que arrieros somos.
Ser. Desdichada la muger
que llevada de amor loco
le diera la mano, ha ingrato!
Jua. Digo, que el zelo es devoto,
mas esto nace de zelos,
no de zelo.

Al paño Don Berenguer, y Mastin.

d. Ber. Con el monstro
de las sombras nos perdiò
aquella muger. *Mast.* Nosotros
ya procuramos traerla,
sus ojos son su notorio
infortunio, pues de vista
nos perdiò, pero es arrojo;
dexar los ojos importa,
quando en tan triste destrozo,
aunque muy hermosos sean,
no me agravia andar sobre ojos.

Echase Matilde el manto.

d. Ber. Mas Serafina està aqui,
y vna muger de rebozo,
que à penas nos mirò entrar,
con cuydado tapò el rostro.
Mast. Las tuertas tienen gran dicha,
que siempre vàn à medio ojo.
d. Ber. Pero si es esta muger
la que los dos cuydadosos
quisimos traer, que pudo
advertida en tal ahogo
venirte por mi informada
de la casa? *Mast.* En tus negocios
informas como vn Juristia.
d. Ber. Llegarèlo à saber todo,
si escucho con atencion.
Mast. Lindo lance para vn sordo.
Mat. Esta mi fortuna ha sido,
y estas las penas que lloro,
vuestra casa ha de valerme,
que aunque mis venas informo,
con sangre noble serviros
es para mi el mayor logro.
d. Ber. Mastin, vive Dios, que es ella,
servirla quiero de apoyo.
Mast. Es hazer vn disparate,
quando en visperas de novio
te miras con Serafina,
que fina en tu desposorio
traerà reales como plata,
y doblones como el oro.
d. Ber. Mastin, yo he de hablar por ella,
Mastin, no puedo hazer otro.
Mast. Advierte, que es abrasarla
con zelos, y es caso loco
descartarte de vna sota,
sino te valen los oros.

Salen Don Berenguer, y Mastin.

d. Ber. Señora, con essa Dama

(algo

(algo el lance es peligroso)
estimare que mostreis
vuestro natural heroico,
que al ser muger se le deve,
demàs que yo reconozco
su desdicha, y su fortuna.
Mat. Y por ti ingrato la lloro. *à p.*
Ser. Què la conoceis dezis?
d. Ber. Y no solo la conozco,
sino que sè sus desdichas;
y assi, si con vos mis modos
pueden algo, aqui os suplico,
como amante, y como esposo,
la trateis, no como à sierva,
pues yo sè en tanto desdoro
su gran calidad. *Ser.* Ha falso!
Què à mi misma con rebozo
me confiesse sus engaños!
d. Ber. Bien podeis quitar del rostro
esse manto que os encubre.
Mat. Ha falso, aleve, engañoso,
de essa suerte a hablar te atreves?
aun delante de mis ojos
tienes tal atrevimiento?
pero a mi del mismo modo
me engañaste, que los hombres,
preciandose de engañosos,
vsan de vnas mismas frases,
aunque el sugeto sea otro.
d. Ber. No entiendo aquella muger,
todo he quedado neutral,
y en tan impensado mal
el ser se quedò sin ser;
no sè que pueda entender
de lo que llegué à notar,
pues si lo llego à juzgar,
solo advierto con trabajo,
que me paga este agasajo
con solo hazerme vn pesar.
Ser. Como assi te has irritado,
y como quando estoy yo
hablas con Don Berenguer
de esse modo? *Mat.* La passion
no me dio lugar, señora,
y pues sabes que el amor
de vna amiga obliga à mas,
como tu voz confessò,
no me culpes, no me cargues,
considera el deshonor.
d. Ber. Què enigmas son estas Cielos!
y aquesta què confusion!
què assi esta muger me hablasse!
què assi escuchasse su voz!
Mast. Tu solo tienes la culpa,
segun mi corta opinion,
pues la hizisse levantar,
y assi se nos reveló.
Sale Isbella al paño.
Isb. Esta es la casa, sin duda,
segun fue la informacion
del Cavallero, y criado;
pero no obstante el color
de las sombras, los conozco,
pues los que alli miro son.
No sè modo para entrar,
mas valgame esta ficcion,
que pues nunca esta muger
en Barcelona me viò,
puedo hablar con fundamento,
y fingir con buena accion,
Sale Isbella diziendo.
Mal Cavallero, engañoso,
sin Dios, sin ley, sin razon,
que pagas mis esperanças
con hazerme vn disfavor;
es possible, ingrato, aleve,
que con injusta atencion
has permitido ausentarte
burlando mi casto honor.
Con èl
Don Berenguer, esto es falso,
solo mi voz lo fingiò
para tener fundamento
con que entrar. *d. Ber.* Calle tu voz,
que me has muerto con oirte.
Isb. Yo he de callar? Vive Dios,
que te has de casar conmigo,
y sino, veràs al Sol
por entre zelages de oro,
y matizer de arrebol,
disparar rayos de fuego,
cuyo ignifero vapor
me vengue, à pesar del mundo,
burlando tu sinrazon.
d. Ber. Què muger es esta, Cielos, *à p.*
que à mi tan poco atendiò,
para dàrme vn sobresalto
con tan mal vista ficcion?
quien serà, valgame el Cielo!
Mast. Pues ya lo discurrì yo.
d. Ber. Quien serà, Mastin? *Mast.* Serà
alguna que à oposicion
viene, viendo que te casas,
con que para entrar fingiò
lo

lo que oìste de su boca,
pues al torneo de amor
todas entran con su gala;
y assi, en aquesta ocasion,
la aventurera que miras
entrò con este color.
Ser. Lo que Matilde me dixo *à p.*
miro, que se conformò
con lo que està sucediendo.
Mat. Què es esto? valga me Dios!
parece que esta muger
la voz por mi articulò.
Con Don Berenguer Isbella.
Isb. Señor, estas son ficciones,
porque la infelize soy
que socorriste esta noche,
aora es buena ocasion
para que me favorezcas,
mostrando noble valor.
d. Ber. Yo no entiendo esta muger,
ni permite la razon,
que le dè credito, pues
la que la cara encubriò
es la que favorecì.
Mast. A mi señor, en las dos,
la que matrimonio pide.
me parece, sin error,
que fuè la de la ventana.
d. Ber. Pues porquè, dime? *Mast.* Señor,
aquesta que vino es flaca,
y serà la que cayò. *Ser.* Matilde.
Mat. Señora. *Ser.* Es esta
à quien le debe el honor
Don Berenguer de Centellas?
Mat. Què caos de confusion *à p.*
es aquel en que me he puesto!
no sè que le diga, no
sè que responderle, pues
en tan terrible dolor
la deshonra que padezco
le servirà de borron.
Pero dirèle, que si,
pues la ficcion lo apoyò.
Ser. Matilde, no me respondes?
Mat. Señora, lo que mi voz
te dixo primero dize:
esta es; mas (valgame Dios!)
yo la culpo, quando (ay triste!)
à quien el honor robò
Don Berenguer (ay de mi!)
Ser. Matilde, què suspension,
Matilde, què parasismos
te oprimen? *Mat.* Con el rigor
del sentimiento de amiga
la pena se apoderò.
Ser. Pues, Matilde, à mi me importa,
sin saberlo este traydor,
que Isbella se quede en casa.
Mat. Otra pena, otro dolor!
bien estoy con lo que intentas.
Ser. Y assi, pues amigas sois,
tu hablarla puedes. *Mat.* Señora:
fuerte lance! pena atroz!
Ser. Tu has de hablarla: què te turbas,
quando tu voz confessò,
que sois muy grandes amigas?
Y en ti parecerà accion
de piedad, dezir se quede
en tu compañia. Yo
tengo mucho que saber
de su mal logrado amor;
y assi, podèmos hablarla
à parte, pues que los dos
estàn divertidos. *Mat.* Mira,
que es para tì gran rigor
traer à casa vna muger,
que pertinaz procurò
ser esposa del que miras;
demàs, que à tu pundonor
le estara mal el que quede,
porque al mirar tu passion,
es traer quien te dè zelos;
y assi, en tan triste rigor,
quien procura traer la causa
el efecto no evitò.
Ser. Esto ha de ser, tu has de hablarla,
y he de estar presente yo.
Mat. Tu presente? què pesar!
Ser. Pues yo, por ventura, soy
quien ha de estorvarlo? ignoro,
Matilde, tu condicion.
Mat. No has de estorvarlo, mas juzgo,
que las mas mugeres son
de natural encogido,
por lo qual me alargo yo
à dezirte, que yo sola
he de hablarla: gran rigor!
Ser. Pues hablala luego, acaba.
Mat. Proseguirè la ficcion:
Estoy tan compadecida
de vuestra pena, señora,
que suspensa el alma llora
aquessa pena crecida:
Al mirar tan grave herida,
vien-

viendo esse dolor fatal
quedè suspensa, y neutral,
pues quando assi padeceis,
vos la desdicha teneis,
pero yo padezco el mal.
Quedar en mi compañia
podeis luego, si gustais,
que aunque vos os lamentais,
aquessa desdicha es mia:
Pero si quedar confia
vuestro cuydado, dezid,
que sois nacida en Madrid,
porque juzgo, si lo hazeis,
que en esta casa tendreis
en adelante adalid.
Tambien encargo, que diga
vuestro crecido dolor,
que en tan confuso rigor
siempre he sido vuestra amiga:
Aquesse dictamen siga,
si el dolor se determina,
que el corazon adivina,
que hallareis en tal reparo,
quando en mi señora amparo,
en mi vna amiga muy fina.
Isb. No halla palabras la lengua,
al estar agradecida,
para confessar lo que
les debo à vuestras caricias;
y assi, yo quedarè aqui,
como vfano determina
vuestro cuydado. *Mat.* Hallareis
en la caìda acogida,
en el pesar agasajo,
y consuelo en la agonia.
Mast. Valgame Dios, y què presto
ha sabido su caìda.
Mat. Và te obedeci, y yà Isbella
à tu voz firme, y rendida,
tu dictamen sigue. *Ser.* Haz, pues,
que Isbella luego te siga,
y veràs lo que pretendo.
Mat. Harè que siga en tal dicha
el engaño: vèn, Isbella,
siguème, que Serafina
mi señora à las dos llama.
Isb. Seguirèlas, pues me incitan,
quando no entendiò este hombre
mis pesares, y fatigas. *Vanse.*
d. Ber. Mastin amigo, Mastin.
Mast. Jesus, y como mastinas!
dexa, no me digas nada,
que aunque tu amor no la estima,
Serafina te ama tierna,
y la fortuna te brinda.
d. Ber. Pues quien amante me busca?
Mast. Quien te ha de buscar la dicha.
Detente, pues es
aquesta ocasion precisa,
demàs, que la miro hermosa:
que es ser ella hermosa, y linda?
vn Angel es: què es vn Angel?
mas es, pues es Serafina.
d. Ber. A mi me parece fea.
Mast. Pues à mi en toda mi vida
me parecio alguna fea.
d. Ber. En què te fundas, pues? *Mast.* Diga
mi razon el fundamento.
No es cosa assentada, y limpia,
que hizo Dios todas las cosas?
d. Ber. Assi mi lengua lo afirma.
Mast. Pues esso confiessas, saco
de aquessas premissas mismas,
que no avrà ninguna fea,
y sale por recta linea,
pues es sabido, y constante,
que Dios con bondad divina
no puede hazer cosa fea.
d. Ber. Essas son sofisterias.
Mast. Verdad es, que en la cazuela
vna penetra la vista
tuerta, sin ir à medio ojo,
de sus cejas tan raìda,
que con razon dezir puedo,
al mirarla tan lampiña:
ella bien puede ser puerca,
pero en sus cejas es limpia.
Pero dexando esto, espera,
porque en esta noche misma
he de hazer, que hables, y veas
la que con su voz te incita
à que te cases con ella.
d. Ber. Pues à esso, Mastin, te obligas?
Mast. Si señor, y para esso
me voy luego à ser espia.
d. Ber. Penas, què es lo que me passa!
dolores, que es lo que siento!
que no apea el sufrimiento
esta llama que me abrasa!
No es la pena muy escasa,
quando en tan triste dolor
de vna muger el rigor
herir el alma procura,
y en vna ocasion tan dura,
no

no es mucho falte el valor.
Ni conozco esta muger,
ni en mi vida la he tratado,
ni quien sea he sospechado,
ni lo llegarè a saber.
Estoy con vida, y sin ser,
sin discurso, y con razon,
con alma, y sin corazon,
pues quando à Matilde agravio,
de aquella muger el labio
pide la satisfacion.

Sale Mast. Entrème, como yà viste,
con las Damas passo à passo,
hasta que lleguè. *d.Ber.* Y en tì
como no hizieron reparo?

Mast. Porque yà no soy broquel,
y assi en mi no repararon.
Lleguè, como yà te dixe,
a essas columnas de marmol,
que aunque atender me mirabar,
como vnas piedras callaron.
Determinò Serafina,
que en esse espaciosa quarto,
que confrenta con el nuestro,
estèn las dos, pero trato,
que siempre estaràn cerradas;
pero yo tengo vn emplasto,
que abrirà, aunque sea hierro.

d.Ber. Como, dime? *Mast.* De vn tamaño
aquella, y nuestra cerraja
son, que lo tengo probado;
y assi, en la noche que viene,
quando Febo à sus Cavallos
dè cebada (yo esta vez,
yà que los anegan tantos,
he de dàrles de comer,
que no es para todo el año
echarlos entre las ondas,
como machos apedreados.)
Digo, pues, que en esta noche,
con passo no apressurado,
irèmos con esta llave,
con que tendràs passo franco.
Sola vna cosa te advierto,
que tu has de quedar cerrado,
por si Serafina viene
à visitar nuestro quarto,
que pues yo me quede en èl,
quedarà todo ajustado.
Con tu Dama Serafina
mucho el secreto te encargo,
que puede venirme mal.
De aquesse modo lo engaño,
pues de Serafina es orden
lo que estoy executando,
que deste modo pretende,
ò probarlo, ò reprobarlo.
Yo no falto à lo que dixe,
yo con èl cumplo, pues hago
que hable esta noche à essa Dama;
con que en tan estraño caso
he de hazer esta ocasion
de vn camino dos mandados.
Pedazos voy hecho yà
por vèr el gusto colmado
desta muger, que gustosa,
por todos mis sobresaltos,
todo vn corte de vestido
me ha ofrecido, y no và largo
su natural dadivoso,
pues en lance tan estraño,
no es mucho que me dè vn corte,
si yà voy hecho pedazos.

d.Ber. Que llave tienes me dizes?

Mast. Que es tener llave? en tal grado,
que aunque sea de metal
abrirà qualquiera quarto.

d.Ber. Si esso tienes, vamos luego;
si esso tienes, què esperamos?

Mast. Que en essas vagas esferas,
essos refulgentes Astros
nos traten con mas rebozo,
porque aora andan muy claros.

d.Ber. Ya Serafina estarà
recogida. *Mast.* Ya rezando
estarà sus devociones,
que deste mundo en el trato,
no solamente las Monjas,
como es caso yà muy llano,
han de tener devociones;
mas sigue, señor, y vamos. *Vanse.*

Salen Serafina, Isbella, Matilde, y con luz Juana.

Ser. Dexa, Juana, essa bugia,
y salte luego allà fuera;
tu, Matilde, aqui te espera,
Isbella hazle compañia:
hesme de mucha importancia,
que habiteis en esta pieza,
pero con tal entereza
ha de serviros de estancia,
que esse dorado farol,
al esparcir luz copiosa,
no ha de daros luz hermosa.

Isb. Querrà que no nos dè el Sol. *à p.*
Mat. Ella muger què querrà,
quando cerrarnos procura?
Ella es de condicion dura,
no sè en lo que pararà.
Ser. No puede tardar Mastin,
y con èl Don Berenguer:
què à esto llegue vna muger!
què esto haga mi amor, en fin!
Yà està Mastin avisado,
para que en esta ocasion
venga, que serà à sazon,
con que saldrè de vn cuydado.
No he querido declararme,
porque en tan grande dolor,
oy quiere apurar mi amor,
si algo llegan à ocultarme.
Quando yà apliquen la llave
me ha de ocultar el matiz
de aquesse liso tapiz,
que esto amor con zelos sabe.
Yà vna llave à Mastin dì,
que en vn caso tan estraño
sabrà seguir el engaño
como yo se lo adverti,
Su grande tardança admiro,
pues quando mi engaño dora,
yo le señalè esta hora
para el yerro que conspiro.
Isb. Què suspension tan dudosa!
Mat. Y què muger tan mental!
Isb. Si nace de amor su mal?
Mat. Si acaso peca en zelosa?
Ser. Pero la llave aplicaron,
la alteracion me disculpe,
para que assi à las dos culpe.
Isb. Mas à la puerta llegaron.
Ser. Què es esto, Isbella? Matilde,
como atrevidas, ò necias
hazeis labrar vna llave,
para abrir aquessa puerta?
esso hazeis? mas ocultarme
intento en aquessas telas,
no digais, que estoy aqui,
porque me importa.
Abre Mastin la puerta.
Mast. Yà abierta
la puerta tienes, quedito
vèr à essa Dama entra,
yo con la llave me quedo,
y en tan apretada empressa,
aunque yo no soy tentudo,
soy yo quien cierra con ella.
Buelve a cerrar, y sale Don Berenguer.
Isb. Vn hombre fue quien abriò.
Isb. Vn hombre azia acà te acerca.
Isb. Matilde, què es lo que miro?
Mat. Què es lo que estoy viendo, Isbella?
no sè lo que tema desto.
Isb. No sè lo que desto tema.
Mat. Don Berenguer es, què dudo?
d.Ber. Matilde es, vive Dios, esta.
Mat. Que tenga ye esta ocasion
para dezirle mis penas,
y què reprima mi labio
por conocer la cautela
de Serafina! *d.Ber.* No entiendo
esto que Matilde intenta;
pues quando juzguè, que al vèrme,
con todo vn millon de quexas
me cansaria, la veo,
que ni se assusta, ni altera.
Isb. Arguyelo de atrevido.
Mat. Culpale su inadvertencia.
Isb. Hombre, dì, como te atreves?
Mat. Como, ingrato, en tanta pena,
inadvertido violaste
esse sagrado? mas hecha
tienes yà la voluntad
à semejantes cautelas.
d.Ber. Yo, señora, si dexè
de Madrid la Corte excelsa,
fuè obligado; mas yo ofrezco
pagar amante la deuda,
que à tu honor debo; mas como,
quando la alienta mi lengua,
que calle està señalando,
no sè como he de entenderla.
Mat. Que sois vn ingrato noto.
d.Ber. Solo mi cautela intenta
no cumplir con Serafina;
porque quieren mis finezas
daros la mano de esposo.
Mat. El apagar la pavesa *à p.*
de essa vela importa, pues
no fuè possible que entienda
Serafina con quien habla
Don Berenguer, y en tal pena,
viendo las acciones vivas,
es possible, que lo sepa.
Isb. Què no entiendo yo este hombre!
Ser. Yà veo con evidencia
de aquesse ingrato el engaño,
la justa quexa de Isbella.

Mat. La vela apago, y dirè,
que el viento fuè causa, sea
para mi lugubre manto
tanta funebre tiniebla.
Ser. El viento apagò la luz;
aquesta ocasion es buena
para cumplir mis intentos.
Isb. Què es lo que Matilde intenta?
Ser. Dème modo he de saber
las mas ocultas cautelas
de Don Berenguer, salir
les es preciso a mis pruebas.
Mat. Aora es buena ocasion
para que sin que la vea
salga Serafina. *Ser.* Assi. *à p.*
desde aqui mi engaño empieza:
Matilde, Isbella, Matilde.
d.Ber. Vive Dios, sino supiera,
que se quedo Serafina
en su quarto, que era esta
su voz sospechara; mas
dentro en su quarto se queda.
Mat. Esta llave toma. *A d.Berenguer.*
d.Ber. Mirad, que el discurso yerra
el sugeto a quien la dà.
Ser. Hizieron las sombras negras,
que à Don Berenguer hablaras
pero al mirar tal tragedia,
por aqui podrè encontrar,
ò ya à Matilde, ò ya à Isbella.
d. Ber. No sè lo que juzgue desto,
no sè lo que desto entienda.
Ser. Matilde. *Mat.* Esta es Serafina:
dime luego lo que ordenas,
que yo la luz apaguè,
para que sin que te viera
pudieras salir; assi
dorar puedo mi cautela.
Ser. Toma esta llave, con que
abrir puedes essa puerta,
por donde salir podeis
las dos, y en estando fuera,
bolver à cerrar podeis.
Mat. Y tu, señora, què intentas?
como con vn hombre puedes
quedarte que aunque mas sea
quien aya de ser tu esposo,
no parece bien? *Ser.* Tu dexa
de darme consejos, yo
no te quiero consejera.
Mat. Pues obedezcote luego,
aunque mas, que agrado, à fuerça.
Vamos, Isbella. *Isb.* Ya sigo.
Vanse cerrando.
d.Ber. Parece que abren la puerta:
Maitin debe de ser, que viene
a darme salida. *Ser.* Tenga
noticia yo del intento
con que aveis entrado. *d.Ber.* Sepan
vuestros cuydados, señora,
que estimando essa belleza,
tuve modo para entrar
con vna llave supuesta
de nuestro quarto, que yo,
aunque casi todos piensan,
que por esta Serafina
me muero de amor, no aciertan,
pues solo son mis intentos,
quando ella vfana me alienta,
al verla en estremo rica,
hazer vna buena hazienda.
Con ella, en fin, casarème,
que mugeres como esta
nunca estorvan, para que
se estimen las que son bellas.
Digo esto, que Serafina,
aunque vn hombre no quisiera
ser desleal con su amor,
he conocido, que es fea;
y esto basta solamente,
para que dandole penas,
viva solo vn mes conmigo,
y esto ha de hazer, sino es necia.
Ser. Què tan poco à Serafina
estimais? *d.Ber.* Fuera grossera
la eleccion, que al vèr dos flores,
la vna fea, y la otra bella,
que no escogiera la hermosa;
que aunque Serafina tenga
mucha hazienda, flor serà
con espinas, pues es fea.
Ser. Possible es, que Serafina
con cariños no os desvela?
d.Ber. No pueden caber desvelos
de otro sugeto, si llega
vuestro amor à darme vida.
Ser. Si Serafina supiera
vuestros desvios? *d.Ber.* Tendria
con tan claras evidencias
vn desengaño, con que
no lloraria las penas,
que ha de padecer casada.
Ser. Aquesse Zafir no quiera, *à p.*
que yo me vea en tal trance,
que

que en tal desdicha me vea.
d.Ber. Què tarde el criado tanto?
Ser. Me parece serà fuerça
al verga ros esta noche
en estas piezas *d.Ber.* En ellas
serà fuerça estàr; pero antes
que Serafina acà venga
avrè de salir. *Ser.* Mirad,
dentro dessa pieza mesma
se miran dos aposentos
divididos, cuyas puertas
nos daràn facil entrada.
d.Ber. Obedezco esso que ordenas.
Ser. Pues por essa puerta entrad.
d.Ber. Entro, pues, querida prenda.
Ser. Va, villano, te he entendido. *à p.*
d.Ber. Sois, señora, quien me alienta.
Ser. Tu quien me quita la vida.
d.Ber. Yo he de ser suyo.
Ser. Que mientas
es precisso, quando yo
no he de ser tu esposa. *d.Ber.* Llevas
rendida vn alma a tus aras.
Ser. Pero con mucha dureza.
d.Ber. Yo soy fino en adorarte.
Ser. Yo no en adorarte tierna.
d.Ber. A Dios, mi dueño querido.
Ser. Don Berenguer, a Dios.
d.Ber. Queda
el corazon con partirme.
Ser. Ha tyrano, si me vieras.
d.Ber. Vn bolcan de amor me anima.
Ser. De colera llevo vn etna.
Entranse por diversas puertas.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Mastin con luz, abriendo la puerta.

Mast. Abrì confuso, y turbado,
que la Luna con su coche
desamparò yà la noche,
y quedò todo ofuscado.
A las tres en mi interès
me dixo viniera (ay Dios!)
no sè si seràn las dos,
que èl se enoja à dos por tres.
Vnas medias me ofreciò,
y gran parte de dinero,
si a tanto amor verdadero
le daba acogida yo.
Quiera Dios, en tal tragedia,
que aya el cuydado logrado,
porque sino, mi cuydado,
ni tendrà blanca, ni media.
Mi autoridad poco franca
se mostrò en caso tan fiero,
porque quien siendo tercero
se và tras la calça blanca?
Pero el viento con cautela
la luz me apaga en mi empeño,
esto es verdad, que no sueño,
que esta noche tengo vela.
Vive Dios, que aquesto ordena,
ò mi desdicha ù desayre;
pero que à mi cosas de ayre
puedan darme tanta pena!
Haze que se apaga la luz.
Para mi es pesada Cruz
apagarse en tal dolor,
que aunque lego, à mi señor
bien podria darle luz.
Yo aquellas piezas ignoro,
sin luz andarè turbado:
señores, quien me ha empeñado
en padecer tal desdoro?
Con rusticas entrezas
no sè si sin luz sabrè
salir destas piezas, que
solo sè andar por mis piezas.
Ya tentando con concierto
hallè por do entrè la puerta;
quien la nombra assi no acierta,
que no es puerta, sino puerto.
En nuestro quarto quedo
con vna vela encendida
vna bugia, acogida
sea, sino se apagò.
Abierta la puerta quede,
pues con estrecha esperança,
poca sera la tardança
en quien bolver luego puede.
Vase, y sale Matilde.
Mat. De mil zelos abrasada,
confusa en tanto pesar,
de aqui he venido à sacar
à Don Berenguer turbada.
Pero la puerta està abierta,
y en dolor no poco grave
en la cerraja la llave
se mira, mi pena es cierta.
A grande pesar me arriesgo,
mas obre yo, calle el labio,
zelos tengo en tanto agravio,

muger soy, no temo el riesgo.
Llamar à Don Berenguer
desde esta parte conviene,
grande es el valor que tiene
con zelos vna muger.

Mastin sin luz.

Mast. Todo ha sido confusion.
despues que de aqui salì,
ni aquella vela encendì,
por no hallar mi ciega accion.
el quarto, que no veìa,
ya cayendo, y tropezando,
y con andar yo tentando
tambien era el que caìa.
Mat. Llamarlo quiero en mi empeño:
Don Berenguer, dueño. *Mast.* Enseña
esta que deve ser dueña,
pues aquel que busca es dueño.
Mat. Pero ya [illegible]anto se siego,
pisando con [illegible]tros passos
se viene à mi. *Mast.* Estos acasos
son muy buenos para vn ciego.
Mat. Acaso Don Berenguer
de Centellas sois? *Mast.* No entiendo
lo mismo que estais diziendo,
vestiglo, monstruo, ò muger,
pues mirando esta cautela
prodriais formar querellas,
de que siendo yo Centellas
truxera muerta esta vela.
Mat. Parad ya, que sois idiota.
Mast. Yo, que sois hembra reparo,
porque yo siempre que paro
encuentro con vna sota.
Mat. Ha juzgado, es cosa llana,
que soy Juana, bien lo infiero.
Mast. Sabia mi amor verdadero
en aquella ocasion Juana.
Mat. Aquesse hombre no me dexa,
y procurarà mi fin.
Mast. Advierta, que soy Mastin,
si ella peca en ser obeja.
Mat. Ya he conocido mi yerro.
Mast. Si acaso llevarme quiere,
aunque pagada saliere
llevarà vn famoso perro.
Mat. Acaso quien soy yo duda?
Mast. La voz no mude quando habla,
que aunque la ficcion enmabla,
habla muy bien, aunque muda.
Mat. Què pueda vn lego criado
loco, ciego pretender
lo que puede engrandecer
à su amo en tal cuydado!
Mast. No conoce en tal sossiego
quien soy en mi inclinacion,
porque en tal declinacion
yo soy amo, con ser lego.
Y advierta, que la fè mia
le estima, y no se le encubre,
y quando assi se descubre,
le hize à vuested cortesia.
Esse, Juanilla, es mi amor,
què me respondes cuytada?
Mat. Respondo, que soy honrada,
y no con perdido honor.
Mast. Conmigo te has conformado,
que soy Mastin, y es sabido,
que este no busca perdido,
porque vive con ganado.
Mat. Ya me canta la ficcion,
que aunque la miro forçosa,
es molesta, y enfadosa,
no siendo de corazon;
y pues Don Berenguer no
salìò, quando lo llamè,
salir me importa, porque
no entienda lo que passò.

Sale Don Berenguer.

d. Ber. Vna voz, que en su metal
de muger parece, oì,
y segun reconocì,
es de Matilde en tal mal:
què assi Mastin me engañasse!
què à sacarme no viniesse!
Mat. Sin duda deve ser esse
Don Berenguer, mas verásse
en lo que intenta constante
para salir de aqui en fin.
d. Ber. Matilde, Isbella, Mastin.
Mast. Aquesse duende es vergante.
Mat. Es Don Berenguer? *d. Ber.* Yo soy,
es Matilde? *Mat.* Essa he de ser,
que mas que amante muger,
libertad de qui te doy,
sigue constante mis passos.
d. Ber. Seguirte ya determino.
Mat. O si tu fueras tan fino!
d. Ber. No se escusan los acasos.
Mat. Què aqui à casarte has venido?
d. Ber. Què aquesso ayas sospechado!
Mat. Què assi pagues mi cuydado!
d. Ber. Què juzgues que yo te olvido!
Mat. No sè qual es mas constante.

d. Ber.

d. Ber. No sè qual es mas mudable.
Mat. No sè qual es mas estable.
d. Ber. No sè qual es mas amante.
Mat. Yo te sigo, y tu me dexas.
d. Ber. Yo, aunque me alejo, te sigo.
Mat. Yo suspendo mi castigo.
d. Ber. Yo estoy oyendo quexas.
Mat. Sigueme, que te conviene,
porque la que aqui quedò
fue Serafina. *d. Ber.* Ignorè
el alma el dolor que tiene.
Què Serafina, è à quien
loco descubrì mi pecho!
Mat. Esso la cautela ha hecho,
pero atajaràslo bien,
pues puedes salir de aqui
sin que te vea su fuego.
d. Ber. Vive Dios, que no sossiego
despues que lo conocì.
Mat. Con seguirme està burlada.
d. Ber. Pues seguirte solo intento.
Mat. Zelos ay con sufrimiento.
d. Ber. Quede la puerta cerrada.
Vanse los dos cerrando.
Mast. No parece mi señor
en toda esta pieza, y puesto
que sacarlo no es possible,
por la causa que refiero,
quiero burlarme de Juana,
quando yo no la pretendo
para esposa, que es muy pobre,
y aora en aquestos tiempos,
no son buenas las pobretas,
porque las haze el dinero
andar arrastradas siempre,
y padecen los efectos
en sus maridos las tetas;
con que saco por muy cierto,
que aquestos tienen demàs,
lo que aquellas traen de menos.
No desdize de mi oficio
el hazer esto que intento,
pues le sirvo à mi señor
en los lances de tercero.
Cerrarè la puerta, y Juana
quedarà à mi industria dentro;
pues con aquesto vn pesar
con su ama le grangeo.
Y es cosa sabida, y cierta,
aunque la pongo en gran riesgo,
que solo para encerrar
suelen servir los cabestros.
Voyme à la puerta llegando,
ya con mis manos la tiento;
pero què es esto? yo soy
el cerrado como ay huertos.
Serafina ha de enojarse
si llega à saber aquesto,
vive Dios, que me abrirà,
si ella sabe que estoy dentro.
Pero què he de hazer aqui
sin luz, con pena, y suspenso?
lo mejor serà tezar,
pues se sabe, que no veo.
La picarilla de Juana
fue de aquesto el instrumento,
y al salirle por vn lado
me engañò de medio à medio.
Ella es gentil sabandija,
aun con vèrlo no lo creo,
que aì le quessen las llaves
saliendo honrada del riesgo.
Pues ha poco que saliò,
no deve estar ella lexos,
que pues parece esto limbo,
ella estarà en el infierno.
Dar golpes quiero en la puerta,
porque en oyendolos, pienso,
que vendrà luego a sacarme
vestida ya con vaquero.
Yo de dar golpes me empacho?
yo en tan leve riesgo temo?
pues solo suelo empacharme,
quando me vèn comer huevos.
A Juanilla, à socarrona,
abreme esta puerta luego,
porque la harè mil pedazos,
sino me abres, vive el Cielo.
Abreme luego, por Dios,
no quieras ya que juguemos,
pero tu quieres jugar,
por ser entrambos terceros.
Sale Serafina.
Ser. Aunque de la Aurora hermosa
el diamantino bosquejo
aun no dibuja los ayres
con el buril de su aliento;
inquieto Don Berenguer,
ò mal hallado, ò grossero,
ò no sè porque ocasion
altera este quarto, temo
que ha conocido mi industria,
pues procuran sus anhelos
salir de aqui, triste pena
fue

suelen ser siempre los zelos.
Ha de conocer que soy
la que al saber sus intentos
lo tuvo aqui aquesta noche
a pesar de sus desvelos.
Mast. Abre, Juana, aquesta puerta;
què no te muevan mis ruegos?
pues quando de aqui salieres
se he de moler quantos huessos
tuvieres en tu persona.
Que pueda llegar â esto
vn hombre honrado, por vna
muger baxa. *Ser.* Vive el Cielo,
que por vil muger me tiene.
Mast. Abre, Juana. *Ser.* Yo me llego.
Mast. Si no me engaño, otro duende
se apareciò; què en aquesto
me pusiera Serafina!
y que al ser lego mi ingenio
no pueda hazer vn conjuro,
porque segun lo que temo,
los duendes son vnos diablos,
y se burlan de los legos.
Ser. De su criado la voz
finge, segun estoy viendo.
Mast. Que apacible es este duende,
que es bien mirado confiesso,
pues otro, al vèrme Mastin,
me daria pan de perro.
Ser. Fingido, traydor, aleve,
ingrato, mal cavallero,
que con vn despego pagas
el crecido amor que tengo,
Mast. En mi el despego no cabe,
que no estuve en mis desvelos,
ni pagado, ni pegado,
y assi no tengo despego.
Ser. Bien lo creo yo, tyrano.
Mast. No creo lo que estoy viendo;
yo juzguè, que Juana avia
cerrado la puerta, y veo,
que aqui en la pieza quedò,
aunque la mi ro fingiendo
de su ama la voz misma,
vive Dios, que tiene ingenio,
y que si yo no supiera,
que estava Juana aqui dentro,
juzgara, que Serafina
era la que hablava. *Ser.* Necio
pareceis en lo que hablais,
pues aunque con menosprecio
internamente trateis
mi persona, vn cavallero
no ha de dezir à su dama
lo que està dentro su pecho.
Mast. Cavallero me llamais?
Ser. Por cavallero os venero.
Mast. Cavallero puedo ser,
poro de passo os advierto,
que yo en mi vida me armè;
las manoplas aborrezco,
el espaldar me da pena,
la gola solo la tengo
quando he de comer, y digo,
en aquesto que confiesso,
que de toda la armadura
â nada devocion tengo,
quando como de prestado,
sino al desdichado peto.
Ser. Pues que vos lo confessais,
aquesto que estais diziendo
deve ser verdad, mas yo
juzguè, que el esmalte regio
a vuestra sangre ilustrava,
y por aquesso hize empeño
de casarme con vos. *Mast.* Yo
confessaros firme quiero
el caso al pie de la letra.
Ser. Pero sois con vos grossero,
pues no deveis confessarme
aquello que estais sintiendo.
Mast. Vos bien podeis ser sentida,
mas sabed que yo no siento.
Ser. Sin sesso estais, segun miro,
al mirar tantos excessos.
Mast. Si soy loco, y mas lo fuera
si tuviera sesso, y pruebo
mi discurso con dezir,
que no suelen ser mas cuerdos
aquellos, à quienes otros
les suelen bolver el sesso.
Ser. Ya sois loco confirmado.
Mast. Soy Christiano, bien lo creo.
Ser. Cielos, què desdicha es esta!
Mast. Aspamientos dexad necios,
porque es propio de hilanderas
esso de hazer aspamientos.
Ser. He juzgado que os burlais,
ya basta; aquesto supuesto,
mirad, que soy Serafina,
y que os estima por dueño
el alma, Don Berenguer.
Mast. No faltava sino esto,
Juana se burla de mi,

y pues lo estoy conociendo,
darèle por su comer,
aunque yo me quede hambriento.
Ser. Acercaos à mi, señor,
sed mas cortès à mis ruegos,
y sino con la violencia
harè que me sigais. *Mast.* Quedo,
que me moveis demasiado,
y en aquelle empeño es cierto,
que pareceis ambiciosa,
pues me sacais de mi puesto.
Ser. Ea, seguidme, dexad
tan cantados desaciertos:
sigue Berenguer. *Mast.* Centellas.
Ser. Conmigo à la puerta. *Mast.* Fuego.
Ser. Soy siempre tu dama. *Mast.* duende.
Ser. Què es lo que tu buscas?
Mast. Huevos.
Ser. Pues tu me hazes tiro? *Mast.* Tiro.
Ser. Què quieres tentarme? *Mast.* Tiento:
no es Juana, por Dios, aquesta,
señores, acudan luego,
que està el diablo en esta pieza,
y cruel guerra està haziendo
duende con fuego, y centellas,
con tiro, huevos, y tiento.
Al paño Don Berenguer.
d. Ber. Obligado del rumor,
por los resquicios pequeños
desta puerta he de escuchar
en que pararan los ècos
de vna voz que escuchè, ignoro
si Serafina està dentro,
porque me informò Matilde,
que por probarme sus zelos
se valiò de la cautela;
què zelos tan poco cuerdos!
Ser. Ingrato, desconocido
à mi amor, poco constante,
muy falso, si poco amante,
mas tibio, que agradecido:
bien fue mi agravio temido,
pues al mirar tu rigor,
dize à vozes mi dolor,
que eres crystal transparente,
que desampara la fuente,
por platear alguna flor.
Ville en Madrid mi retrato,
dizes, que fue singular,
y te vienes à casar:
ha què traydor! ha què ingrato!
favoreciòte el recato,
admitiòte el corazon;
pero tu gran sin razon
me desprecia: estoy turbada,
que vna muger despreciada
se quexa con gran razon.
Què ville, señor, en mi,
para que desazonado
no te merezca vn cuydado?
en què, señor, te ofendì?
porquè razon merecì
tu desprecio? no diràs,
porquè tan esquivo estàs?
pero culparè à mi estrella,
que aunque no me hizo tan bella,
llegarè à quererte mas.
Que soy Serafina advierte,
y que te adoro te advierto,
que me matas: aun no acierto
à dezir mi poca suerte.
Tu olvido me dà la muerte,
dexa ya de aborrecerme,
empieza à favorecerme,
y si quieres acabarme,
ò la vida me quita con no amarme,
ò la vida me buelve con quererme.
d. Ber. Luego vna luz me traed,
Mastin, Isbella, Matilde,
porque Serafina mancha
del casto honor los viriles.
Mast. Juana, dexa la ficcion,
pues todo aquesso que dizes
es falso; porque yo nunca
de tu rostro los perfiles
vì retratados, y assi
de vn retrato los matizes,
pues no te dàn pie, no es bueno
el que mientas à pie firme.
Ser. Eres falso amante siempre.
Mast. Eres siempre la que fuiste,
y no he de dezirte mas.
Ser. Yà que erais vn loco dixe.
Mast. Oyes, Juana, estàs borracha?
à caso juzgan tus chiflles,
que yo soy niño de teta
para tratarme con dixes?
Pues mira que si me enfado,
harè, que aquessas narizes
con diez y seis manotadas,
que son vna mas que quinze,
suenen con trabajo ya,
si solian sonar tiple.
d. Ber. La llave està en la cerraja,
y

y pues Mastin no me sirve
con la luz que le pedì,
de Serafina me obligue
el poco recato à entrar,
que aunque su mano infelize
no me diò con matrimonio,
basta saberse, y dezirse,
que la pretendi yo esposa
para dañarme su crimen.

Abre la puerta, y sale.

Ser. La puerta abricion, y puedo
sin que me vean salirme,
con que harè que substituya
aquesse puesto Matilde,
haziendo que venga luego,
con lo qual serà impossible
saberse que he sido yo
la que estos engaños hize.

Entrase.

D. Ber. Villano, atrevido, saca
esse azero, que fulmine
rayos, si te has de escapar
de mi brazo. *Mast.* A caso riñe
vuessa merced, sin tener
ocasion que à ello le incite?
D. Ber. Pues què mayor ocasion,
que conocer que con viles
tratos el honor manchais,
para que despues no brille?
Mast. Pues digame, soy yo acaso
de algun hato de candiles
para mancharle su honor?
bien mi lengua la voz finge.
D. Ber. Sospechàra que Mastin,
era aquesse, mas me sirve
de desengaño su voz.
Mast. No quisiera que en tal chisse,
con ser amante tan falso,
à mi me diera de firme.
D. Ber. Villano, la espada saca,
traydor, el azero esgrime,
que aunque podia matarte
con infame modo, quise
por el valor concederte
lo que la ocasion resiste.
Mast. Mas digame, viene solo?
D. Ber. Solo juzgo que me assiste
la justicia de mi parte,
y en preguntas tan civiles
responda el estoque. *Mast.* Tente,
porque soy Mastin. *D. Ber.* Què dizes?
Mast. Què no me reconociesses
aun con todo lo que oiste?
pero juzgo. *D. Ber.* Què juzgaste?
Mast. Que no llegaste en tal crimen
de justicia acompañado,
pues no me reconociste.

Sale Matilde.

Mat. De Serafina obligada,
pues quien la llega a servir
deve obedecerla, vengo
de hazer supuesto confin.
Ya vengo della industriada,
para que pueda fingir
con Don Berenguer, que soy
la que esta noche le dì
alvergue en aquestas piezas,
si amante, y zelosa fuy.

Sale Juana con Don Luis.

Jua. Para que pueda lograr
su gusto, señor Don Luis,
sigame, que Serafina
suele esta pieza assistir
lo mas del dia, y es facil,
pues al venir de Madrid
a Don Berenguer no adora.
D. Lui. Della suerte he de rendir
de tu señora lo fuerte.
Jua. Detràs de aquesse tapiz
puede ocultarse. *D. Lui.* Obedezco,
pues me està tambien à mi,
y yo me voy antes que
con rubicundo matiz
dore à porfia la Aurora
esse plateado zafir.
Ya con Don Luis de Cardona
en ocultarlo cumpli,
agradezcalo à vn diamante,
que bien puede competir
con las luzes que tachonan
esse globo de marfil.
Pues cumpli con este empeño,
oy con engaño sutil
he de hazerle, que Serafina
sepa que este hombre està aqui,
diziendo, que le diò entrada
por la puerta del Jardin
Isbella, con que me vengo
de vn pesar que me hizo à mi
esta muger, y le escuso
à Serafina dos mil
pesares, que puede dàrle
si la vè à solas Don Luis. *Vase.*

Escondese Don Luis.

d. Ber. No puedes dezir que Juana,
porque ha poco que la vì,
y es impossible que sea.
Mast. Pues fuere quien sea, à mì
me quiere, adora, y estima,
como Sancho à su rozin.
Con ella.
d. Ber. Bien tu falsedad se arguye,
pues à quien no lo merece,
tu amor en mi ofensa huye,
y al passo que el mio crece,
el tuyo se disminuye.
Eres con mi amor tyrana,
eres con mi fè liviana,
soy contigo desdichado,
pues tu voluntad vfana
la pusiste en vn criado.
Bien mi cuydado adivina
la causa porque me quexo,
quando al ser tan poco fina,
à Matilde loco dexo
por ti, cruel Serafina.
Por ti à Matilde aborrezco,
por ti la pena merezco,
por ti mi desdicha lloro,
por ti sufro tal desdoro,
quando en mil pesares crezco.
Yo mismo en aquessa parte
tus razones escuchè,
essas pueden condenarte,
pues ya llegan a culparte,
sabiendo que las notè.
No te puedes ya librar,
no puedes dissimular,
no cabe aqui tu disculpa,
tu lengua misma te culpa,
quien te podra disculpar?
Quedate para tyrana,
à Matilde buscarè,
que tu voluntad, no sana,
bien parece de villana,
pues tan rustica se vè.
Mucho essa mudança siento,
loco tengo el sufrimiento,
y en dolor tan repugnante,
no consistas de entendimiento
para ser poco constante.
Dentro Serafina.
Ser. Isbella, Juana, Matilde,
traed vna luz apriessa.
Mat. Señor, dexadme salir,
que no quiero que me vean
los de casa. *d. Ber.* Què es aquesto?
vive el Cielo que era aquella
que diò vozes Serafina,
y que me engañò la idèa,
haziendo falsa la voz.
Mast. Esso es cosa manifiesta,
pues esta que aqui tenemos
es mi dama, y mis quimeras
han de tenerla por mia,
y ha de ser, quiera, ò no quiera.
Isbella, y Juana con luzes.
Isb. Ya esta buxia te sirve.
Jua. Ya te sirve esta pavesa.
Sale Serafina.
d. Ber. Matilde era, bien se mira.
Mast. Turbada quedò la lengua.
d. Ber. Sin color quedò Matilde.
Mast. Muy poco cuesta en las tiendas.
Don Luis al paño.
d. Luis Sino estàn ciegos los ojos,
sin duda es mi hermana aquella,
que acompaña à Serafina;
pero es vana mi sospecha,
pues ya en el espejo vndoso,
que bruñe, azota, y platea
tanta margen de esmeralda,
fue arrojada: grave pena!
Ser. Don Berenguer, què es aquesto?
Matilde, aquestas què penas?
Juana, què agravios son estos?
y estas, què penas Isbella?
Traydores conmigo,
bien mis dolores lo muestran,
pues sufro zelos de vn hombre,
que no sè bien si me cuesta
algun genero de amor,
y es yà razon manifiesta,
que seràn zelos mas vivos
los que por capricho empiezan;
Assi profanais mi casa,
y assi, tu Matilde necia,
quando el Sol està apagado
entre mi mañas de perlas,
con Don Berenguer ofendes
mi casto amor? por aquessa
antorcha de grana, y oro,
lampara de las esferas,
que te haga dos mil pedazos,
y en aquessos ya deshecha,
te arroje al globo de nieve,
de cuya altitud sobervia
nunca buelvas à baxar,

por temor de quien mis penas
le venguen de ti otra vez,
pues me miro de manera,
que imagino que mis zelos
no te han de perdonar muerta.
Y tu, Berenguer altivo,
que atrevido menospreciaste
del alto honor en las aras
mi conocida nobleza.
Ya tus engaños conozco,
no ignoro ya tus cautelas,
y ya sè, temo al dezirlo,
pero no tema la lengua,
el alma lo diga sola,
pues es sola la que pena.
Ya sè, repito otra vez,
que el honor deves à Isbella,
que desdichada te sigue,
si tu burlada la dexas.
Todo. *Isb.* Señora, què dizes?
mira que agravias si pienias.
d. Ber. Serafina, no os entiendo,
quando me culpais que tema,
es justo que son engaños.
Ser. Isbella engañosa, dexa
la turbacion, y tu, ingrato,
tan repetidas cautelas.
d. Lui. Ya conocì que es mi hermana,
de Julio la piedad necia
la perdonò de las ondas,
que en plata corren deshechas.
Otra pena descubrì,
pues Serafina confiessa,
que honor le deve este hombre,
que aqui miro en mi presencia,
a los dos darè la muerte,
pues hazen los dos la ofensa.
Ser. Què dizes, Isbella ingrata?
Isb. Lance fuerte! ansias estrechas!
confessarè que es verdad
lo que dize, pues es fuerça,
quando al venir à esta casa
me dixo Matilde, hiziera
notorio que me devia
Don Berenguer (aun no acierta
la lengua à hablar) el honor,
y pues hizo tal fineza
Matilde conmigo entonces
razon es que la obedezca.
Mat. Poco à mi me culpa, viendo,
que fue suya la cautela,
sola Isbella le dà zelos,
y si al culparla no es necia,
confessara que es verdad,
pues de mi tiene advertencia.
Ser. No es verdad lo que te digo?
Isb. Aqui mi papel empieza:
Pues ya sabes mi dolor,
y lo llegaste ya à vèr,
encubri tu rigor,
porque quien nacio muger
sabe bien lo que es amor.
Alla en la Corte vivì,
en Barcelona nacì,
sabe que soy desdichada,
que vna muger agraviada
lleva mil penas tras si.
Vi a Don Berenguer vn dia
passar vfano en el prado,
pero fue desdicha mia,
porque de su bizarria
nacio para mi vn cuydado.
Cupido asestò sus flechas,
poco à mi coraçon hechas,
que hiriendo con vn suspiro,
agudas me hizieron tiro,
pues a mi vinieron derechas.
Por no cantarte mi afan,
y por no serte enfadosa
mis penas claras estàn
con dezirte que es galan,
y yo muger cuydadosa.
Su gala es bien conocida,
mas mi fortuna fue mala,
pues al verlo (fuerte herida!)
èl desembaynò su gala,
y luego quedê rendida.
Fina le escrivì vn papel,
confessòse amante fiel,
de amor imprimiò el buril,
pareciòme muy gentil,
mas despues se bolviò fiel.
Con pension de enamorada,
sin propiedades de roca
lo llamè à mi casa honrada,
mas quien tan facil dà entrada,
ò ama mucho, ò està loca.
Manchò mi honor en tal calma,
pronunciarlo me desalma,
pero fue mucho rigor
querer robarme el honor
quien antes me robò el alma.
Como me quitò la vida,
por huir del corazon,

dexè

dexò à Madrid mi homicida,
mas del que roba es penfion
ponerse luego en huida.
Yo lo he venido figuiendo,
lus finrazones fintiendo
con desdichas por despojos,
siendo intèrpretes los ojos
de lo que estoy padeciendo.
d. Jui. La sospecha hizo verdad
de aquella engrata la voz,
pues quando estuvo en Madrid,
arriesgada, y sin temor,
deshonrò mi sangre ilustre,
ley fue con poca razon,
que penda de vna muger,
de vna sangre el pundonor,
Mat. Bien se ha conformado Isbella
con lo que le adverti yo,
con que aora este cobarde
pagarà su finrazon;
con esto vengo à ganar,
que Serafina en su amor
se muestre mas tibia. *Jua.* Ignoro
aquesto que passa, accion
es la de Isbella muy mala,
por cierto que me engañò
al mirarla tan mirlada,
no la tendrè desde oy
por muger entera, pues
desde oy conmigo quebrò.
d. Ber. Mastin, dime, que es aquesto?
Mast. Tus pecados son, señor,
Isbella lo dize à vozes,
y pues tu tienes dolor,
el pecado es tuyo, aunque
Isbella lo confessò.
d. Ber. Yo dueño de tal infamia,
yo de tal infamia autor,
vive Dios, que es fantasia,
y à los ojos ilusion,
que diga Isbella (ha pesar!)
quando tan ageno estoy,
que me obliga tan pesada
essa deuda de su honor.
Mast. Quando todos lo confiessan
con constante afirmacion,
haràn tambien, que yo siga
lo que repite su voz,
diziendo, que es deuda suya;
mas tu en tan triste dolor
destruiràs sus fundamentos,
si replicares atroz
aquessa no es deuda mia,
pues fue sin dispensacion.
d. Ber. Sofistico estàs, cansado,
podria dezir mejor,
porque veo en tal rigor,
que todos à ti te cargan,
con que por buena ilacion
saco, que estàs mas cansado,
pues menos cargado soy.
d. Ber. Mas lo que me da mas pena
es vèr à sus ojos dos
Mast. Mas cansado estràs tu,
hechos de aljofar dos fuentes,
cuyo de crystal vapor
passa por flechas de plata,
siendo su lienço el arpon.
Pero aquesso à parte, dime,
pues solo mi corazon
estimò à Matilde: acaso
quando essa pieza mirò
el tacto en sombras embuelta,
que vn ciego en su confusion
del tacto suele hazer ojos
à costa de su dolor,
estava Matilde? *Mast.* Estava.
d. Ber. Hablava contigo? *Mast.* Hablò.
d. Ber. En mi pesar era? *Mast.* Era.
d. Ber. Què te tiene amor? *Mast.* Amor.
d. Ber. Pero como serà? *Mast.* Como,
pues en aquessa ocasion
el pero, que es linda fruta,
con el como se juntò.
d. Ber. Vive Dios, que te dè muerte
si con lisonja tu voz
me trata, quando la vida
tu vil lengua me quitò.
Mast. Ya he conocido tu achaque,
recipe contra tu amor,
y yo sè, que purgaràs,
si tomas la confeccion
que te ordena mi discurso,
que ya sutil conociò,
que es tu achaque corrimiento,
pues zelos tu achaque son.
d. Ber. Estoy sin mi al ver aquesto,
todo es vna confusion.
Mast. Ya ponerte intento en ella
con lo que escucharàs: Yo
vine à sacarte esta noche
puntual como vn relox
della pieza, en que quedaste
amante como vn Sansón.
Abri la puerta, bus quète,

mi cuydado no te hallò,
porque eres malo de hallar,
siendo perdido de amor.
Di bueltas con mas cuydado,
que incitava mi valor
lo que me ofrecille, y fue
beneficio con pension.
Con lo obscuro de las sombras
por aqui miro, allà voy,
aqui caygo, alli levanto,
aqui doy gracias a Dios.
Alli me doy siete golpes,
aqui doy vn tropezon
con vn bulto, y luego el tacto
constante lo registro,
que es Aduana al faltar
la luz de aquesse farol.
Tentèlo como te digo,
y luego me pareciò
de medio abaxo muger,
de medio arriba capon.
Y no es mucho lo juzgara
capon el tacto veloz,
pues luego que llegò à mi
muy tierno me requebrò.
de donde inferi yo al punto,
este es capon como ay Dios,
pues es propio de capones
ser tiernos en la ocasion.
Mas por no cansarte, digo,
y no ser adulador,
que aquesse bulto con sayas,
este femenil capon,
fue Matilde, que engañada,
ò podrà ser, porque yo
le parecì mas galan,
que ay caprichos en amor,
se va tras mi enamorada,
todo es dezirme, que soy
idolo de su cariño,
idolo de su aficion.
Y yo le respondo à esto,
viendo que huye con traycion,
por escusar desahogos,
que nunca me consintiò:
Si soy idolo, porquè
me niegas la adoracion?
Ella me quiere, no ay duda,
que desitias tu es mejor,
sino quieres quedar mal
de amor en tu pretension.
Rendida se me confiessa,
no me culpes, porque son
la causa mis muchas prendas,
que crecidas con primor
hazen mi sugeto amable;
y assi Matilde escogiò
mi tallazo por su Adonis,
y al verme con tal favor,
si el Cielo me hizo galan,
què culpa le tengo yo?

d. Ber. Al oirte no repeso,
vn etna el corazon labra,
bien estima la palabra,
que le di en Madrid de esposo.
Si me admitiò por marido,
y me busca su cuydado,
es cierto me ha deshonrado,
mi agravio ella conocido.
Si el matrimonio es vnion
del vno, y otro alvedrio,
conforme el suyo, y el mio,
conocida es la traycion.
Matar a Matilde intento,
pues yo mismo conocì
en las razones que oì,
que apurava el sufrimiento.

Ser. No ay que encubrirlo, yo sè,
que aqui vn hombre has escondido,

d. Lui. Estoy, vive Dios, perdido.

Isb. Señora yo; què dirè?
porque en tan grande pesar
Matilde puede aver hecho
lo que ha entendido su pecho;
assi lo he de remediar.

Ser. Traycion en mi casa? *Isb.* No
es traycion con pecho sano;
esse que escondi es mi hermano,
porqee no lo hiziera yo
a no ser hermano mio,
tuvo con poca atendencia
en la calle vna pendencia;
y se ocultò aqui, confio
que le sereis adalid.

Ser. No sè lo que me contais.

Isb. Porque mejor lo veais,
salid, hermano, salid.

Sale Don Luis con la espada desnuda.

d. Lui. Si saldrè a darte la muerte.
tyrana Isbella, y no en vano.

Isb. Detenedlo, que es mi hermano,
y yo soy de poca suerte. *Vase, y siguela*

d. Ber. Acudo a darla socorro. *D. Luis.*
porque la siguio arriesgado. *Vase.*

Ju-

Jua. Què bien lo ha disimulado!
Mast. Yo a socorrerla no corro,
que en lances tan poco sanos,
yo no suelo bien librar,
porque llego à sospechar,
que son locos los hermanos.
Ser. Vamos a vèr lo que passa
Matilde, que en lo que veo,
ni sè si miente el deseo,
ni si es aquella mi casa. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Don Berenguer, y Don Luis.

d. Ber. Con el animo alterado.
d. Luis. Todo alterado el sentido.
d. Ber. Hasta el campo os he seguido.
d. Luis. Al campo os he convocado.
d. Ber. Donde juzgo, que arrogante.
d. Luis. Donde pienso, que valiente.
d. Ber. Vuestra purpura caliente.
d. Luis. Vuestro pecho palpitante.
d. Ber. Eit e estoque ha de verter.
Empuñan las espadas.
d. Luis. Aquella espada ha de abrir,
que mas allà del morir,
os darà, que padecer.

Sale Mastin.

Mast. Siguiendo vuestras pisadas,
por brujula os he sacado,
mas segun lo que he notado,
estais señalando espadas.
No guiandome algun Astro,
por el rastro os fui sacando,
que mi espada và buscando
carne, y vine por el rastro.
d. Ber. Vos el honor me quitais.
d. Luis. Vos el honor me debeis.
d. Ber. No sè lo que pretendeis.
d. Lui. No sè lo que pronunciais.
Mast. Componeos yà no hagais gestos,
dexad essos ademanes,
y pues os pintais galanes,
procurad andar compuestos.
d. Luis. Vos el honor atrevido
debeis à mi hermana Isbella,
d. Ber. Vos de Serafina bella
el sagrado aveis rompido.
d. Lui. Yo daros debo la muerte,
porque miro al corazon
libre de essa imputacion.
d. Ber. De què modo?
d. Lui. Desta suerte.
Supongo, que aquella ingrata
es mi hermana (pierdo el sesso!)
para que tenga mas peso
esta pena que me mata.
Sabiendo, que se ocultaba
de Serafina en la casa,
el alma en penas se abrasa,
si antes libre se miraba.
Matarla determinè;
à Juana rindiò vn diamante,
por lo qual luego al instante
para aquesto me ocultè.
Mast. La Juana es dura, y obscura,
mas lo que vna vez ofrece
en su pecho permanece;
porque con ser dura, dura.
Pero es cosa conocida,
que en tan desdichada suerte,
no era razon dàrle muerte,
porque no es cosa debida.
d. Lui. Como yà os confessò el labio
oculte para esta accion,
ofreciole la ocasion
en que vengar este agravio.
De aquel retrete salì,
à Isbella aleve mirè,
confiesso, que me admirè,
quando arriesgado la vì.
De la bayna en mi cuydado
saquè el vfano crystal,
que de carmin vn raudal
abriesse en su pecho elado.
Pero al mirar mi valor
con tal determinacion,
alas le diò el corazon
para escapar al dolor.
De aquella pieza saliò
de mis rigores huyendo,
ella huyendo, y yo muriendo;
ella viva, y muerto yo.
Tràs ella salì, mas ella,
como sabia la casa,
quedò en otra pieza; escasa
sobre infeliz es mi estrella.
Yo mirando mi vengança,
sin poderse executar,
salì de alli, por estàr

sin alguna confiança.
Viene al puesto, en que me veis,
conozco, que me seguis,
sè, que à matarme venìs,
tambien sè, que no lo hareis.
Y no es blasonar vfano,
pues viendo el pesado plazo,
tengo de Don Luis el brazo,
y de Cardona la mano.
Con que bien puedo dezir
en caso tan singular,
que no venìs à matar,
si, que venìs à morir.
Pues debe mi diestra suerte,
de Isbella por el honor,
quando le sobra valor,
daros atenta la muerte.
A Isbella el honor debeis,
â mi me quitais la vida,
y pues fuisteis mi homicida,
agraviado me teneis.
La vida os he de quitar,
para que à mi azero herido,
con pesar tan conocido,
no llegueis de mi à triunfar.
Que aunque quedò en mi el honor]
con tales infamias muerto,
en esta ocasion no es cierto,
que quedò muerto el valor.
Los dos en el campo estamos,
espadas los dos tenemos,
los dos mi infamia sabemos,
ò muramos, ò vivamos.
Vivirèmos, si la estrella
acaso os inclina vfana
à dàr la mano à mi hermana,
à ser esposo de Isbella.
Morirèmos, si con dolo
resistieres (grande herida!)
pues vn honrado, la vida
la tiene en el honor solo.
d.Ber. Quando aqui la planta estampo,
yo satisfarè à esse cargo.
Mast. Cuerpo de Dios, habla largo,
pues èl mismo te dà campo.
d.Ber. Dezir en pesar tan grave,
que el honor à Isbella debo,
es malicia, que no apruebo,
es pena, que no se sabe.
Yo jamàs à Isbella vì,
hasta estàr en Barcelona,
y si de aquesso blasona,
fundamento no le dì,
porque soy tan Cavallero,
que si el honor os deviera,
duplicado os lo bolviera,
de que con razon se infiere,
que os estaria mas bien,
que yo mismo fuera quien
vuestro honor con mancha hiere.
Pues en dolor tan siniestro,
cuerdo he llegado à notar,
que vendriais à ganar
el que añadiria al vuestro.
Y assi, es vana presumpcion,
sin que tenga fundamento
aquesse falso argumento,
que me haze vuestra razon.
Porque soy quien no se aleja
de lo que vna vez ofrece,
con que à mi fee le parece,
que no cabe vuestra quexa.
Mast. Su fundamento es muy grave,
sin que en mi sospechas ande,
porque essa quexa es muy grande,
y por aquesso no cabe.
d.Ber. No juzgueis, q̃ aquesso es mengua,
pues por veros satisfecho,
ni otra razon tiene el pecho,
ni otras palabras la lengua.
Y si en pena tan pesada,
rebelde no le creeis,
en el campo me teneis,
à mi lado esta esta espada.
Que con valor, y no estraño,
lo mismo defenderà,
y podrà ser, que serà
la defensa en vuestro daño.
Que en caso tan impossible,
mi lengua, casi neutral,
habla como racional,
la espada como insensible.
d.Lu. Pues en causa tan pesada,
de honor Isbella en los remos,
no lo dixo con estremos?
Mast. Esso es por ser estremada.
d.Ber. Yo no lo puedo negar,
pero puedo responder,
que aquello lo llego à hazer,
porque lo pudo mandar
Serafina, y sus desvelos,
pues quando yo no reposo,
pu-

pudo à mi, como a su esposo,
darme con aquesso zelos.
Demas, que si sois Cardena,
pues no miro efectuado
mi casamiento, y cuydado
con Serafina, perdona
mi liberal pecho vfano
lo que me aveis imputado,
y me aveis de vèr casado
dandole a Isbella la mano.
d.Lu. Son deseos muy atentos.
d.Ber. Esso es cumplir, y dezir.
Mast. Mejor te fuera cumplir
con los santos Mandamientos.
d.Ber. Pero mi palabra empeño
en lance, que es tan costoso,
dexando de ser esposo
de Serafina.
Mast. Esso es sueño.
d.Ber. Para lo qual, pues sabeis,
que tengo firme empeñado
vn amoroso cuydado,
importa que lo estorveis.
Mast. Hombre del diablo, què hazes?
tambien à Isbella pretendes?
d.Ber. Advierte, que no me entiendes.
Mast. Con esso no satisfazes,
pues que puedes responder.
d.Ber. En tan funesto dolor
te hago mi Procurador.
Mast. Yo nunca tuve poder.
d.Ber. Por tu parte con gran arte
me podràs tu disculpar,
sino me llego à casar.
Mast. Yo en esso no tengo parte.
d.Lui. A estorvarlo me acomodo,
pero de que modo no sè.
Mast. Si esso falta, yo darè
con que lo estorveis el modo.
Que os introduzcais importa
en casa de Serafina,
pues se rinde la mas fina
à la larga, ò à la corta.
Quando à esta Ciudad venimos,
en la casa de posadas
las dos maletas liadas
dexamos, que ambos truximos.
Siguiendo aquellas recetas
dellas avemos de vsar,
porque son para engañar
muy buenas, aunque maletas.
Quando tanto logro aguardo,
te mas de desnudar de espacio
el vestido de Palacio,
porque has de salir de pardo.
Vestido, pues, como espero,
pobremente, y sin afan,
con talle de ganapan,
y espaldas de esportillero.
Las dos maletas mezquino
llevaràs pobre, y rasgado,
porque allà yo te harè lado,
que soy hombre muy ladino.
En mil finezas deshecho
de amor, le diràs tus lazos,
porque al ir con mil pedazos,
bien descubriràs tu pecho.
Diràs entonces tu accion,
y que tu amor señalado
para hablarla te ha buscado
aquel trage de guiton;
que ay de amor en la destreza
Dama de tal gerarquia,
que alguna guitoneria
la passa por gran fineza.
d.Ber. Tu buen dictamen apruebo.
d.Lui. Tus buenos discursos sigo.
Mast. Hazed, pues, esso que os digo,
quando al peligro me muevo.
d.Lui. Pero temo.
d.Ber. Pero dudo.
d.Lui. Que lugar me faltarà.
d.Ber. Que allà lugar no tendrà.
d.Lui. Para hablarla.
Mast. Estàrse mudo.
No llegues pena à tener,
que si tu fineza huele,
harà ella como suele
hazer qualquiera muger.
Este lance singular
à mi ingenio corresponde;
assi tu te mires Conde,
como has de tener lugar.
d.Luis. Pues à executarlo vamos.
d.Ber. Pues à lograrlo lleguèmos.
d.Lui. Ojalà, que lo logrèmos
como los dos esperamos.
Mast. Luego à mudarte vestido
vamos con fingida llama,
y podràs oy tener fama,
sin que seas conocido.
Yo vn vestido, si lo hallamos,

te buscarè en mis cuydados,
porque es proprio de criados
vestir todos à sus amos;
y siguiendo mi consejo,
raìdo te ajustarà,
que aunque eres joben, serà
bueno vn vestido de viejo.

d.Ber. Con esto librarme intento
de casar con Serafina,
que aunque se mostrò muy fina,
la aborrece el sentimiento.
A Matilde, que mi suerte
siempre constante adorò,
pues yà tibia me ofendiò,
mi azero le darà muerte.
Mi esposa prometiò ser,
yo prometì ser su esposo,
y en lance, que es tan penoso,
me mirò Don Berenguer
de Centellas: à què aguardo?
pues de honor en la atencion,
si se castiga el borron,
se castigarà intentarlo?

d.Lui. Vèn en penas tan inquietas.

d.Ber. Sigamos este destino.

Mast. Y alla irèmos de camino,
pues llevarèmos maletas. *Vanse.*

Salen Serafina, Isbella, Matilde, y Juana.

Ser. Salios todas allà fuera,
Isbella conmigo quede:
mucho es, Cielos, lo que puede
vna passion verdadera.

Entrase Matilde, y Juana.

Isb. Dezid lo que me mandais,
con ella quedo temblando.

Ser. Alguien nos està escuchando?

Isb. No señora, sola estais.

Ser. Aora en pesar tan llano,
dezidme con entereza,
si el que saliò desta pieza
era acaso vuestro hermano.

Isb. Pero en pesar tan molesto,
y en tan crecido cuydado,
porquè lo aveis preguntado?

Ser. Lo he preguntado por esto.
En aquel sujeto que vaye,
fuè justo, Isbella, morir,
porque lo mirè salir
muy galan de aquella nuve:
Vn rato sin vida estuve,
y con esperança incierta,
sola mi muerte fuè cierta,
en cuyo fuerte rigor
dixe yo: grande es mi amor,
pues dura estando yo muerta.
Mirèlo muy arriesgado
de honor en los ademanes,
porque sobre ser galanes,
no parece mal lo honrado.
Quedo el corazon turbado,
las potencias con olvido,
què es grande amor es sabido,
pues siendolo el que se siente,
que es mayor es cosa vrgente
el que dexa sin sentido.
Rendida aqui me dexò,
yà Isbella, lo confiesò;
y assi, digame tu fè
lo que mi amor preguntò:
Tenga el desengaño yo,
no me seas engañosa,
quando el alma no reposa,
porque al mirar mi rigor,
soy muger, y con amor;
soy muger, y soy zelosa.

Al paño Don Berenguer.

d.Ber. Mientras con aquel engaño
no vienen, he de escuchar
lo que llegan à tratar,
por si acaso es en mi daño.
Serafina con Isbella
esta muy quexosa hablando,
estarèlas escuchando,
pues me ha traido mi estrella.

Isb. De tu duda he de sacarte.

Ser. Pues yo intento atenta oirte.

Isb. Quiero vn daño prevenirte.

Ser. Y yo tambien escucharte.

Isb. Vn engaño fingirè
con que me libre.

Ser. Yà escucho.

Isb. Con tres mil pesares lucho.

Ser. Mi dicha, ò muerte sabrè.

Isb. Aquel hombre, que escondido
estuvo en pesar tan fuerte,

no

no es mi amante (triste suerte!)
lo que digo es conocido.
De Matilde amante es,
ella misma lo escondiò,
mas siendo su amiga yo,
como ya notaste, y ves,
fue forçoso à ley de amiga
al fingir que era mi hermano,
porque era lance inhumano
no hazerlo; y assi castiga
este honrado fingimiento,
que hize amiga siempre firme.
d. Ber. Esto mi pena confirme,
esto apure el sufrimiento,
que Matilde con Don Luis
tambien fomentò mi agravio,
assi lo confiessa el labio,
assi dolor lo advertis.
Matarèla, vive el Cielo,
su muerte ya no se escusa,
porque pena tan confusa
incita mas el desvelo.
Isb. Esto supuesto, bien puedes
quererlo firme, y amarlo.
d. Ber. Vive Dios, que he de matarlo,
esto es ser, en fin, mugeres.
Ser. A quererlo me acomodo,
porque es galan, y entendido,
demàs, que ya he conocido
en Don Berenguer mal modo,
con que descortès me incita
à no quererlo constante.
d. Ber. Ha muger falsa! Ha inconstante!
el rigor se precipita.
Ser. Pues con esso que dixiste
en mal hallado sossiego,
del que era yà muerto fuego
las cenizas encendiste.
d. Ber. Retirarme ya pretendo,
porque Don Luis, y Mastin,
para el pretendido fin
vàn à este puesto viniendo.

Entrase, y sale Mastin, y Don Luis vestido pobremente con las maletas.

Mast. Descargue aqui sus maletas,
y cesse yà su cansancio.
d. Lui. Por Dios, que estava mas lexos
de lo que me dixo.
Mast. Honrado,
por todas aquellas culpas
ya le he dado esse descargo.
d. Luis. Solo que me pague falta.
Mast. Aqui esperè, que ya salgo,
y le sacarè vn zoquete
de pan.
d. Luis. Por esso no passo,
pues no es suficiente paga.
Mast. La razon està dictando,
que es la paga à su medida.
d. Lui. De que modo diga?
Mast. A caso
no es vergante ganapan?
pues si es ganapan, hermano,
ganarà mas que vn zoquete?
d. Luis. Que pagais mal he mirado.
Mast. Si acaso no le contenta
el zoquete que le mando,
otra paga he de traerle,
porque no diga en el rastro,
que sobre hazerme merced
le he dado despues mal pago. *Vase.*
Isb. Sin que Serafina note,
que de aquella parte salto,
he de salirme, obligada
del temor que me ha causado
este hombre de las maletas,
pues en cuerpo, cara, y manos
tanto à Don Luis le parece,
que el passado sobresalto
me haze creer, que es el mismo,
y que ya me esta amagando. *Vase.*
d. Luis. Ya, señora Serafina,
solos avemos quedado,
yo amante, y vos sin noticia,
pero confiessolo el labio,
que es corazon à la vista,
pues que lo tocan las manos.
Ser. Què es esto que me sucede?
Isbella Juana criados.
d. Luis. No os alabereis bien que adoro,
mirad que rendido tanto
me teneis.
Ser. Como tardais?
que sois vn hombre ordinario
no advertis?
d. Luis. No conoceis
el ardid que fino ha vsado
mi amor para veros?
Ser. Como?
d. Luis. Atenta, pues, escuchadlo:

Yo soy Don Luis de Cardona,
que del amor obligado
que os tuve, siempre he querido
vsar deste trage estraño,
para veros, no por otro,
que me tiene tan pagado
vuestra hermosura, que estimo
mas aqueste breve rato,
que la dicha mas crecida,
que el mas soberano aplauso.
Supe, pues, que las maletas,
que me entrego esse criado
avian de tener puerto
en vuestra casa; yo acaso
esto supe, con lo qual
de mi trage despojado
este ordinario vestido
me puse, que no fue malo
para veros, dueño mio,
crecido bien que idolatro.
en aquel lugar que ocupan
muchos hombres ordinarios,
que viven de aqueste oficio
me puse, que vn trage estraño,
aunque los rostros no mude,
haze variar el reparo.
Las maletas truje, en fin,
no fue mi venida en vano,
pues logrando estoy la dicha,
que tuve amante de hablaros.
Medid con aquella accion
mi amor, su prision, sus lazos,
que si lo medis con ella,
conoceréis, que es milagro
de mi voluntad crecida,
del templo de Venus sacro.

Ser. Què sois Don Luis de Cardona?

d. Luis. Ya mi voz lo ha confessado,
y os quiero advertir tambien,
que no llego à ser hermano
de aquella criada vuestra,
que aquel fingimiento vsaron
mis repetidos discursos,
por no manchar el recato,
que se deve à vuestra sangre,
y tambien fue por si acaso
culpavais a Juana entonces,
por cuya causa llegaron
oculto en aquella pieza
mis finezas à miraros.

Ser. Pues señor Don Luis, què dicha!
que me veais muy de espacio
dispongo, pero esperad,
que Don Berenguer ha entrado,
que constante me pretende
para esposa.

Sale Don Berenguer.

d. Ber. Ya en el campo
quedo rendido el traydor,
que contra Isbella amagando
el estoque quiso herirla.

Ser. Què es lo que pronuncia el labio?
Don Luis lo escucha, y no puedo
con acciones estorvarlo.

d. Luis. Parece mal lo que hablais,
que el que le mira hombre honrado
no alaba quando se alaba,
pues el estilo trocando
se vitupera.

d. Ber. No entiendo
lo que dezis.

d. Luis He notado,
que confiessa vuestra lengua,
que el valor dexo en el campo
rendido à vn hombre, bien creo,
que rendido està, mas hallo,
que no por vuestro valor,
pero si por otro lado.

Ser. Esto lo dize por mi,
quando esta constante amando.

d. Ber. Què esportillero es aqueste?
como hombre tan ordinario
se atreve à entrar à esta pieza?

d. Luis. La culpa tiene el criado,
que me haze esperar aqui
sin pagarme mi trabajo
por las maletas que truje.

d. Ber. Muy bien hazeis, esperadlo.

Ser. Que bien Don Luis lo disfraza;
pero de esso no me espanto,
porque el amor sabe mucho,
quando no està aprisionado
con la falsedad.

d. Ber. Yo vengo
con dolor de vn sobresalto
à que me hagais vn favor.

Ser. Que hableis solamente aguardo.

d. Ber. Oy he recebido vn pliego
de Don Baltasar mi hermano,
donde dize, importa mucho

por ciertos extraordinarios
intereses, que me parta
luego a Madrid, mal logrado
afecto, siendo tan grande,
como mienten mis halagos.
Mas con verdad os prometo,
que buelva à daros la mano
con muy poca dilacion,
porque sobre ir violentado
por vos, vivo como suele
vivir el dorado rayo
por la antorcha que le arroja,
la Estrella por el Sol claro,
las plantas por el crystal,
y por las flores los campos.
Para esto vengo à pediros
vuestra licencia, que aguardo
para partirme, pues pende
del imperio soberano
de vuestro alvedrio el mio.
Ser. Sino podeis escusarlo,
partios luego, si os parece.
Con esso me dexa campo
para que pueda à Don Luis,
sin ningunos embarazos,
dezirle lo que lo estiman
mis finezas.
d. Ber. Pues si alcanço
vuestra licencia, señora,
ya esperando està vn cavallo,
en que he de partir, y aqui
quedarà Mastin, que es tanto
lo veloz de mi viage,
que no permite criado.
A Mastin avisarè, *à p.*
que sin ningun embarazo
me abra à las doze el postigo,
pues llave sin sobrefalto
de dos que ay à la cerraja
tiene, y es acomodado,
por salir à essa calleja.
Ser. Pues dadme, señor, los brazos.
d. Ber. Los vuestros dadme tambien.
Ser. Porque con ellos renazco.
d. Ber. Porque con ellos me animo.
Ser. Miento, pues muero à su daño.
d. Ber. Miento, pues me dan la muerte.
Ser. Cuyo veneno mezclado.
d. Ber. Cuya ponçoña esparcida.
Ser. El alma me và quitando.
d. Ber. Sin vida me và bolviendo
Ser. Mas suframos.
d. Ber. Mas suframos.
A Dios Serafina.
Ser. A Dios.
d. Ber. Que aunque miras que me aparto,
substitura queda el alma
en tu pecho.
Ser. Y yo igualando
aquellas finezas tuyas
te sigo como à los rayos
suele aquella planta siempre,
d. Ber. Ha què tyrana!
Ser. Ha què falso!

Vase Don Berenguer.

Ser. Ya Don Luis quedamos solos.
d. Luis. Ya solos los dos quedamos.
Ser. Yo amante constante siempre.
d. Luis. Yo tambien idolatrando
esta deydad.
Ser. Grande dicha!
d. Luis. Pero como sin reparo
podrè veros?
Ser. Esta noche
vendreis con mucho cuydado,
que yo harè que esse postigo
se os abra luego.
d. Luis. Estimando
estoy tan grande fineza
como hazeis.
Ser. Prended el labio,
porque Mastin viene acà,
pero os advierto de passo,
que al venir digais, que sois
Don Berenguer.
d. Luis. Avisado
harè lo que me mandais.
Ser. Mas ya llega.
d. Luis. Sufro, y callo.

Sale Mastin.

Mast. Va, señor Don Ganapan,
vengo a traerle la paga,
pues vuised conmigo aqui
no pierde, sino que gana.
d. Luis. Poca esperança tenia.
Mast. Que sin esperança estava
confiessa?
d. Luis. Assi lo confiesso.

Mast. No son malas ignorancias.
d. Luis. Pues porquè, diga?
Mast. Porque es
Serafina aquella dama,
y estando sola, no es mucho
el estar sin esperança.
d. Luis. Pagueme, porque yà es hora,
porque allà mis camaradas
me estan esperando.
Mast. Tome,
y ha de ser su paga estraña
en cinquenta y cinco piezas.
d. Luis. Mire, que en blancas me paga.
Mast. Pues no lo es de beneficio,
por si acaso alla en la plaza
à las quinolas jugare?
d. Luis. No entiendo aquesso que habla.
Mast. Pues advierta, que si juega,
lleva con esso ventaja,
pues se sentarà à jugar
con cinquenta y cinco blancas.
Ser. Què bien lo finge Don Luis.
Mast. Que bien à aquesto se entabla.
Ser. Hermano, bien podeis irose
y tu Mastin haz que salga
Juana luego.
Mast. Por servirte
he de hazer que salga Juana.

Vanse los dos.

Ser. De Juana valerme quiero,
para que en pena tan cierta
à Don Luis abra la puerta,
quando de amor vivo, y muero.
Vivo por la confiança
de verlo en tanto rigor,
que hay tambien algun amor,
que vive con la esperança.
Muero en tan crecido amparo,
y es bien que mi amor se avive,
porque hay amor que no vive
sino cumplido el deseo.
Y assi, en tan fuerte dolor,
y en lance tan singular,
se avrà venido à formar
de dos especies mi amor.
Con que por razon infiero,
como muy claro se vè,
por tantos efectos, que
muero, y vivo, vivo, y muero.

Sale Juana.

Jua. De Mastin vengo avisada,
di lo que quieres decirme.
Ser. Vn engaño he de fingirme, à p.
Jua. Siempre he de ser tu criada.
Ser. Oy fingiò Don Berenguer
por ciertas causas que tiene,
que decirte no conviene,
irse à Madrid, y bolver
esta noche determina,
y assi, te quiero advertir,
que en esto me has de servir
como criada mas fina.
Tu à Don Berenguer la puerta
has de abrir de esse postigo,
que sola has de ser testigo
de lo que mi amor concierta.
El bolverà à media noche,
y pues viene ya la Luna
desde su bruñida cuna
en su crystalino coche,
ten cuydado, pues porfia
con la rosada el arrebol
lucido efecto del Sol,
señal de que falta el dia.
Con aquesto se disfraça, à p.
que es Don Luis à quien espero.
Jua. Con razon servirte quiero.
Ser. No ha sido mala la traza,
en tu cuydado me fio.
Jua. Muy bien puedes confiar.
Ser. Aquesto solo es amar.
Jua. Y esse es solo pesar mio.

Vanse y sale Mastin.

Mast. Ya que la esclava del dia
predomina en las esferas,
digo la noche, pues es
à los ojos siempre negra.
He de esperar obediente
à que Don Berenguer venga,
porque tengo impressa ya
su bien fingida cautela,
que yà la sabrà qualquiera,
pues que ya se mira impressa.
Finalmente, el postiguillo
es esse, por cuya puerta
ha de entrar Don Berenguer,
no parece conveniencia

el

el apartarme de aqui;
y assi por esta ladera
passearme intento vn poco,
porque la llave me muestra,
que es muy bueno para abrir,
dàr primero algunas bueltas.
Que à esto el amor los obligue!
què intente tantas quimeras!
y diran despues, que sufren
del tiempo las inclemencias!
Por bien puesto doy el frio,
como sea por mi prenda,
no me haze daño la escarcha;
y concluyen sus arengas,
con dezir: bien lo merece,
mis penas doy por bien puestas,
esto es pension del amar,
yo digo, que es de la tierra.
Las doze no tardaràn,
porque ha dos horas y media,
que estoy en aquesse puesto,
y juzgo con advertencia,
que ha de querer el relox
luego ponerse en dozena.

Dentro golpes.

Mas yà los golpe sme avisan,
que en aquesse instante llega
mi señor, à que le abra:
pongo la llave, doy bueltas,
ello es hecho, abierta està:
es Don Berenguer?

Sale Don Luis.

D. Luis. Cautelas
me valgan de Serafina:
pues quien con tanta licencia
venir podia à estas horas?
Mast. Alguna tuerta hechizera,
que vntado todo su cuerpo,
desde los pies à cabeza,
viniesse à hechizarte aqui;
pues les importa à las tuertas
el tomar de ojo en los otros,
por si pueden dàr en brechas.
d. Lui. Eres Mattin?
Mast. Si señor.
Es mucho que se valiera
Serafina de Mattin,
apartarme del es fuerça,
para hablar con Serafina,
porque no es bueno, que entienda,
que yo à Mattin le publico
lo que me passa con ella.
Mast. Què es lo que aora pretendes?
d. Luis. Que à nuestro quarto te buelvas;
porque me importa quedar
à mi solo en esta pieza.
Mast. Obedezcote gustoso,
que el sueño de tal manera
me maltrata, que yo pienso,
que su magnitud sobervia
darà, si acaso prosigue
con sus invasiones necias,
conmigo en alguna cama.
d. Luis. Pues vete, Mattin, apriessa.
Mast. Advierte, que aunque me voy,
tu con la vaya te quedas. *Vase.*
d. Lui. Obedeci a Serafina,
porque vine à la hora mesma
en que me dixo à buscarla:
voy por todas estas piezas;
que puede ser, que me espere
amante en alguna dellas. *Vase.*

Sale Juana.

Jua. Desde el balcon eminente,
cuya dorada eminencia
es carroza de los ayres,
y pavellon de la tierra,
he visto llegar vn hombre
del postiguillo à la puerta,
y por si es Don Berenguer
vengo, porque vna tercera
ha de procurar hazer
de su oficio las agencias
con gran secreto, y sin ruido;
y si Don Berenguer llega
à dàr golpes, essos golpes
me los dà à mi la conciencia.
Yà con la puerta he topado,
yà la llave està en la trena,
ya buelve, porque esta vntada,
que hasta las llaves nos muestran,
que vntandolas favorecen,
no ay que temer, que se tuerça.
Abri yà, loado Dios:
Don Berenguer de Centellas
eres, señor?

Sale Don Berenguer.

d.Ber. Soy el mismo;
mas dime, aquesta cautela
de bolver yo, Serafina
acaso llegò à entenderla.
Jua. Como puedes dudar esso,
si te abrì yo aquesta puerta,
por dezirmelo ella misma,
que firme amante, y muy tierna,
sabia, que en esta hora
avias de dàr la buelta?
d.Ber. Pues como, Mastin?
Jua. Qua dizes?
Yà es necessario, que adviertas,
que soy Juana, y no Mastin.
d.Ber. Es causa la inadvertencia,
Juana, de yerro tan grande.
En esta parte me dexa,
porque me importa quedar.
Jua. Yà te sirve mi obediencia,
avisarè à Serafina,
para que gustosa venga. *Vase.*
d.Ber. Mastin me aviso al partir,
que Serafina dispuesta
estava para querer
à Don Luis (liviandad necia!)
y que esta noche intentaba,
mas arrojada, que cuerda,
que se le diesse aqui entrada,
por si acaso lo que intenta
se pone en execucion,
hasta que la antorcha bella
salpique flores, y campos
con tantas doradas hebras,
he de estàrme en este puesto,
que despues que su madeja
peyne el Sol sobre la nieve
de tanta plateada sierra,
serà facil retirarme
à mi quarto, pues se alverga
en èl Mastin.

Sale Don Luis.

d.Luis. En la casa
no dexè parte pequeña,
que no anduviesse, y en toda
solo vn silencio se muestra,
sin que à Serafina oyesse,
vnico fin de mi pena.
d.Ber. Vn hombre se llega acà,
pero fuere aquel que sea,
no he de hablar.
d. Lui. Aqui esperarla
es de mayor conveniencia.
Ponese à la otra parte.
d.Ber. Este sin duda es Don Luis,
no me conviene, que sepa,
que yo estoy en esta parte,
porque aquesta estratagema
me dirà tantos engaños

Al paño Serafina, y Juana.

Ser. Què à Don Berenguer abriste?
Jua. El talle, la voz, las señas,
el ser alto, el pisar quedo,
las preguntas, las respuestas,
y el venir enamorado,
me significaron, que era
Don Berenguer al que abrì:
aqui quedo en esta pieza,
llega tu misma à mirarlo,
porque si soy tu tercera,
no cumplirè con mi oficio,
si sola aora no quedas. *Vase.*

Và saliendo Serafina.

Ser. Sin ojos el amor vè,
buscar à Don Luis es fuerça,
porque si estoy con amor,
estoy ciega, y no estoy ciega;
pero en esta parte està.
Và à la parte de Don Luis.
Señor Don Luis?
d Lui. Sois mi prenda?
Ser. Soy quien os ama.
d.Ber. Què es esto?
bien mis pesares empiezan.

Sale Isbella.

Isb. En busca de Serafina
por esta parte me llevan
mis cuydados; mas què miro!
que es vn hombre, por las señas
del tacto me ha parecido,
y porque quien soy no advierta,
que soy Matilde dirè.

d.Ber. Sois vos quien me adora tierna?
Isb. Don Berenguer es, bien finjo.
d.Ber. Respondeed, que essa tibieza
grande el quivez me señala.
Isb. Matilde soy en tal deuda,
y pues teneis las premissas,
facil es la consequencia.
d.Ber. Que sois Matilde?
Isb. Es verdad.
d.Ber. Pues puedo por essa puerta
salir facilmente aora,
la ocasion misma me alienta
para que vengue mi agravio,
porque quedando aqui muerta,
quien sabra, que la mate?
d.Lui. Què no digais en tal pena
quien sois? pues puedo juzgar,
que alguna criada llega
a burlarme de esse modo.
Ser. Fingirè, que soy Isbella,
porque con esso consigo
dos desengaños, pues prueba
essa ficcion, que me ama,
y si es hermano de aquesta.
d.Luis. Sacadme de aquestas dudas.
Ser. Pues porque salgais ya de essas
sospechas, que os dan pesar,
soy Isbella, aunque mas tierna,
pues con el amor de hermana,
es muy conforme, que vença
a Serafina; con esto,
si es su hermano sabrè.
d.Lui. Necia,
Isbella, su muerte busca;
pues essa puerta està abierta,
quitarle la vida intento,
quando ella misma confiessa,
que es mi hermana, no ay amor,
que de honor en tal empressa,
baste à detenerme; no
de Serafina finezas
me detengan, à mi espada
aquesta tyrana muera.
Isb. Què tibio estais!
Ser. Què remisso!
d.Lui. Con esta daga sangrienta.
d.Ber. Con este puñal bruñido.
d.Luis. Quedarà llana mi afrenta.
d.Ber. Quedarà muerta Matilde.
Isb. Dezid, què mudança es essa?
como no hablais à Matilde?
Ser. Como no hablais con Isbella?
d.Lui Yà te responde mi azero,
que para el honor es lengua.

Dale à Serafina.

d.Ber. Yà este puñal te responde,
que es lengua para mi afrenta.

Dale à Isbella.

Ser. Què me matan, Cielos santos!
Isb. Cielos santos, que soy muerta!
d.Lui. Yà executè mi vengança.
d.Ber. Valiòme yà la cautela.
Ser. Juana amiga.
Isb. Juana amiga.
d.Lui. Por aquella parte suenan
de su voz los tristesècos.
d.Ber. De sus alteradas quexas
losècos escucho alli.
Isb. Que soy Isbella advirtieras.
d.Lui. Por aquesso te doy muerte,
hasta las paredes mesmas
me dizen, que esta es mi hermana,
pues las respuestas alternan,
quando la voz desta aleve,
ni se mueve, ni se quexa.
d.Ber. La puerta buscar me importa.
d.Lui. Buscar me importa la puerta.
d.Ber. La turbacion me detiene.
d.Lui. La turbacion no me dexa
hallarla para salir.
d.Ber. Mas la luz de vna pavesa.
d.Lui. Pero la luz de vna antorcha.
d.Ber. Azia esta parte se acerca.
d.Lui. Acà dentro se encamina.
d.Ber. Si yo esconderme pudiera.
d.Lui. Si yo ocultarme alcançara.
d.Ber. Pero sea lo que sea,
en esta parte contraria
he de dar menos sospechas.
d.Lui. Retirarme es lo mejor
a la parte contrapuesta.

Truecan los lugares, y salen Matilde, Isbella, y Mastin con luz.

Mat. Cuerpos mudos, que callais
con señas tan manifiestas
del insulto mas crecido,
que ha visto la edad sobervia.
Mast. No se suspenda Matilde
de cosas que son tan legas,

por.

porque si son cuerpos muertos
hazen bien de estar con señas.
d.Ber. O soy yo muerto, ò Matilde.
d.Lui. O muero yo, ò vive Isbella.
d.Ber. Dos cuerpos muertos se miran.
d.Lui. Dos cuerpos muertos nos cercan.
d.Ber. A Isbella matò mi azero.
d.Lui. Con mi daga dexè muerta
à Serafina.
d.Ber. Cuydados,
dissimulad tantas penas.
d.Lui. Pesares, sufrid, sufrid,
pues el honor se sossiega.
d.Ber. Ya, señor Don Luis, quedaron
por nuestras puntas sangrientas
vengados nuestros agravios,
aunque no sè, en tal tragedia,
si vos mi agravio vengasteis,
ò si yo venguè mi quexa.
Serafina me agraviava,
pues aquel hombre, que llega
à pretender por esposa
à qualquier muger, es fuerça
que sean para este agravios,
las que son para ella afrentas.
El padre de Serafina,
que viene yà de Valencia
he sospechado, y assi,
antes que aquelle se vea
en Barcelona, partamos
à Madrid. *d.Lui.* En tantas penas
seguirte escojo, antes que
Don Pedro de Guzman venga,
que es padre de Serafina.
d.Ber. Y Matilde en tales pruebas
nos siga, que allà en Madrid,
con vna lucida renta
la he de poner Religiosa.
Mat. La que no obedezca, es necia,
à vista de tal estrago.
Mast. Las damas quedan muy buenas,
aora dezir podrian,
que con grande amor se quedan,
pues diziàn con verdad,
que quedan entrambas muertas.
d.Ber. Vamos antes que el Sol salga.
d.Lui. Vamos antes que amanezca.
Mat. Vamos antes que esto miren.
Mast. Vamos antes que se sepa.
Jua. Yo tambien sigo, Mastin.
d.Ber. En essa primera Aldea
alquilarèmos seis Mulas,
hasta Madrid.
Mast. Y a mi tenga
la Comedia sin dichoso,
y los Mosqueteros sepan,
que empezamos la jornada,
aunque acaba la Comedia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.